

Revista de **FOLKLORE**

Fundación Joaquín Díaz



Editorial	3
Joaquín Díaz	
Entre la leyenda local de Madrid y el cuento maravilloso: La bota de piel de caballo y La silla de piel de piojo.....	4
José Manuel Pedrosa	
De huevos y de gallinas en el corral madrileño	11
José Manuel Fraile Gil	
La Virgen de la Paloma: Historia y tradición	31
Paloma Palacios	
Apariciones marianas en Extremadura (y IV).....	43
José Luis Rodríguez Plasencia	

SUMARIO

Revista de Folklore número 365

Portada: La Ilustración Española y Americana - *La Puerta del Sol iluminada con la luz eléctrica* (Dibujo del natural, por el Sr. Pellicer)

Dirige la Revista de Folklore: Joaquín Díaz

Edición digital, diseño y maquetación: Luis Vincent

Fundación Joaquín Díaz - <http://www.funjdiaz.net/folklore/>

ISSN: 0211-1810

Patrocinado por la Obra Social y Cultural de Caja España / Caja Duero

Caja España 

Caja Duero 

Se habla mucho y con frecuencia -incluso es frase aceptada y comprendida en el lenguaje coloquial- de “las canciones de nuestra vida”. En esa expresión se incluyen habitualmente todos aquellos temas musicales que nos han llegado a través de diferentes medios -radio, televisión, espectáculos, etc.- y, por diversas razones nos han causado un impacto estético o emocional. En consecuencia, esas canciones han pasado a formar parte de nuestra existencia y se han grabado en nuestra memoria, condicionando o modificando en ocasiones nuestro propio comportamiento. Una canción puede entrar en ese repertorio porque su letra o su música nos agradan, porque el texto contiene algunos elementos que se corresponden o se ajustan a nuestra concepción de la vida o bien porque despierta en nosotros antiguos recuerdos o suscita nuevas posibilidades de afrontar esa misma vida. El repertorio comienza a almacenarse desde edad temprana, la infancia, continúa nutriéndose en los años jóvenes y se completa en la madurez. Tan fuerte es su influencia en nuestras vidas que es muy frecuente escuchar como ejemplo -hoy día que por desgracia está tan de moda el mal de Alzheimer- que algunas personas que padecen tal enfermedad sólo reaccionan ante situaciones que incluyan una melodía o una cancioncilla de su niñez. Quiere esto decir, probablemente, que esos recuerdos quedan grabados tan profundamente en nuestro inconsciente que no se borran ni se atenúan con el paso de los años o con la afectación de algunas funciones de nuestro cerebro.

Hay pocos trabajos sobre la importancia de la mentalidad en la elección del repertorio personal y en la formación en definitiva de un corpus propio, cuestión que se ha venido obviando en la mayoría de las encuestas y recopilaciones de tiempos pasados como si el narrador o el cantor sólo fuesen autómatas que repetían lo que antes escucharon sin poner nada de su parte.

Sin embargo, de entrada, ponen la selección, ya que si no hubiesen tenido el interés o la predilección por lo que nos están transmitiendo, no habríamos tenido ocasión de escuchar su versión: es decir la pequeña joyita no existiría y nadie podría admirarla.

Otra aportación podría ser la de la concisión o la capacidad de sintetizar, de esencializar las historias. La brevedad sustituye, generalmente a algunos circunloquios y excesos verbales que abundan en las recreaciones literarias.

La tercera aportación sería la necesidad de comunicar, es decir la posibilidad de entregar historias o mitos de forma muy cercana y atractiva.

Es evidente que en este caso la mentalidad, es decir el conjunto de creencias y conocimientos que identifican y sitúan culturalmente a un individuo, le sirve también para elevarse de lo cotidiano -gracias a la palabra y a la idea- hacia un universo creativo que le dignifica y le mejora.

EDITORIAL

ENTRE LA LEYENDA LOCAL DE MADRID Y EL CUENTO MARAVILLOSO: LA BOTA DE PIEL DE CABALLO Y LA SILLA DE PIEL DE PIOJO (ATU 857)¹

José Manuel Pedrosa

En el año 1882, el entonces muy conocido y hoy más que olvidado editor y periodista Dionisio Chaulié y Ruiz (1814-1887) publicó un artículo de costumbres en la *Revista contemporánea* que se hacía eco de unos cuantos de los dimes y diretes que anduvieron corriendo por Madrid tiempo atrás. Entre ellos uno de la época de “los artesanos antiguos” que no identificó claramente, pero que cabe localizar en la primera mitad del siglo XIX, ya que el periodista señaló que aquellos hechos “antiguos” le fueron referidos por “sujetos que en ellos tomaron parte”. Anteriores pues, pero no muchísimo, al año 1882 en que puso aquellos recuerdos por escrito:

Las perniciosas tertulias de café, u otras peores, han sustituido a las que de ordinario mantenían los oficiales en casa del maestro, donde se jugaba a la *brisca* o el *tute* hasta reunir con las ganancias para un día de diversión, y gracias si tan sencillas costumbres no se han abandonado por el club político, de que el mismo Proudhon aconseja a los trabajadores se aparten como de su mayor perjuicio, cualquiera que sea el nombre con que se disfrace. Y en verdad que el voto es de persona bien práctica en la materia, y nada recusable.

Como un hecho es la demostración más elocuente, he de contar algunos que, a falta de circunstancia mejor, tienen el mérito de habérmelos referido sujetos que en ellos tomaron parte, y que prueban el carácter original y resuelto sin malicia grave de los artesanos antiguos.

Apareció una mañana en el escaparate de cierto taller de obra prima una bota sin costura, con un letrero, o más bien cartel de desafío, en que se leía: “se da una onza de oro a quien presente la compañera”.

Cundió la nueva entre los del oficio, y era de ver cómo se agrupaban ante la pieza en cuestión, volviéndose mohínos y cabizbajos sin acertar con el problema. Por fin hubo quien dio en la dificultad. Se averiguó que la bota estaba hecha de la piel de una pata de caballo, arrancada sin abrir, que bien curtida y amoldada a la horma, daba el resultado de no necesitar costura.

Yo no vi la obra, ni creo fuese muy perfecta; pero ello es que era una bota, que hicieron la compañera con la mayor reserva, que una comisión la llevó en una calesa al taller del envanecido y confiado maestro, que éste pagó la onza prometida, retiró del escaparate el provocativo reto, y todo el gremio celebró el suceso con huelga hasta el día siguiente².

1 Este artículo se publica dentro del marco de la realización del proyecto de I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación titulado *Historia de la métrica medieval castellana* (FFI2009-09300), dirigido por el profesor Fernando Gómez Redondo, y del proyecto *Creación y desarrollo de una plataforma multimedia para la investigación en Cervantes y su época* (FFI2009-11483), dirigido por el profesor Carlos Alvar. También como actividad del Grupo de Investigación Seminario de Filología Medieval y Renacentista de la Universidad de Alcalá (CCG06-UAH/HUM-0680). Agradezco su ayuda y orientación a José Luis Garrosa Gude y Ángel Hernández Fernández.

2 Dionisio Chaulié, “Madrid en peligro”, *Revista contemporánea* XLI (15 de septiembre de 1882) pp. 313-340, p. 410.

El “hecho” borrosamente evocado por Chaulié se halla adobado de marcas textuales que para el estudioso de la literatura tradicional resultan muy interesantes. Su mismo etiquetado de “hecho” resulta paradójico, pues reclama un cierto estatus de verosimilitud que se halla irónicamente desmentido por el contexto en que lo sitúa su amanuense: el de ciertas antiguas timbas y corrillos madrileños de maestros y oficiales de taller que aunque no fuesen tan nocivas como las más modernas y “perniciosas tertulias de café, u otras peores”, tampoco debían ser santuarios de la ciencia ni de la verdad. Ahí están, además, las glosas relativizadoras del propio Chaulié, quien dejó indicado que el relato estaba garantizado “por sujetos que en ellos tomaron parte”, aunque él se cuidó mucho de identificarlos y matizó además que “no vio la obra” prodigiosamente zapateril referida. En realidad, Chaulié no se atrevió a ponerle a aquel acontecimiento ni fecha (remitió ambiguamente a la época de los viejos corrillos de taller, anteriores a las modernas tertulias de café) ni lugar (habló de un abstracto taller de zapateros sin decir cuál) ni narrador (se refirió a que conocía a “sujetos que en ellos tomaron parte” sin dar nombres ni detalles).

Declaraciones, en fin, perfectamente equiparables a las que suelen acompañar, todavía hoy, a lo que llamamos leyendas urbanas o contemporáneas, relativas a “hechos” (que al final acaban siendo siempre fabulosos) que algunos han escuchado relatar a otras personas, o a conocidos de otras personas, o a conocidos de otros conocidos de otras personas que fueron supuestos testigos presenciales. En fin, que no es difícil reconocer aquí el caldo típico del rumor, la coartada difícilmente creíble de la leyenda local.

Todas las marcas de poética apuntan, pues, a que estamos no ante un “hecho” real, sino ante un relato de ficción. La trama sintéticamente evocada por Chaulié apunta, por otro lado, hacia algo más: hacia que estamos ante un caso de adaptación local, urbana, *burguesa* se podría decir incluso, de un viejo y muy arraigado cuento tradicional (o, más en concreto, de su primera parte), el que tenía el número 621 en el viejo catálogo de cuentos internacionales de Aarne-Thompson, y tiene ahora el número 857 en el mismo catálogo revisado por Uther, quien ha ofrecido de él este resumen:

La piel de piojo: un piojo que ha sido encontrado en una princesa (o en un rey) engorda hasta alcanzar una talla enorme (o se hace tan grande como una oveja, o una ternera, o un buey) y es sacrificado. El rey (o la princesa, o la reina) exhibe la piel en público (convertido en un vestido, o en unos zapatos, o en unos guantes; o cubriendo una silla o tambor; o cocinada su carne); y anuncia que quien adivine a qué clase de animal pertenece la piel recibirá el reino y la mano de la princesa.

Un monstruo (disfrazado) o un mendigo verdadero o falso, o un pastor, o un animal, o un ladrón disfrazado, o el demonio, o un ogro caníbal) que se entera del secreto mediante alguna argucia resuelve correctamente la adivinanza y gana a la princesa.

En algunas variantes la princesa es rescatada de las garras del monstruo. Escapa mediante un vuelo mágico (o con la asistencia de ciertos ayudantes sobrenaturales o habilidosos)³.

El gran catálogo de cuentos de Aarne-Thompson-Uther da cuenta de una profusa cantidad de versiones registradas en tradiciones orales del mundo entero, desde Finlandia hasta Indonesia, y desde Chile hasta Egipto. Y no solo en la tradición folclórica moderna, porque una versión sumamente interesante, bastante similar a la típica que acabamos de ver resumida, la publicó también el napolitano

3 Traduzco de Hans-Jörg Uther, *The types of International Folktales. A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson* (Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica, 2004) núm. 857.

Giambattista Basile en *Lo cunto de li cunti* (I:5), que vio la luz póstuma en 1634-1636. He aquí todo su episodio inicial:

Ocurrió una vez que el rey de Altomonte, picado que fue por una pulga, atrápola con gran destreza y, encontrándola muy hermosa y de buena planta, le pareció un crimen ajusticiarla en el patíbulo de la uña, por lo que la encerró en una garrafa y, alimentándola cada día con la sangre de su propio brazo, aquélla se crió tan bien que, al cabo de siete meses, cuando hubo que cambiarla de jaula, estaba más gorda que un letrado.

Viendo lo cual el rey la mandó desollar y, una vez curtida la piel, hizo publicar un bando: que quien supiese decir de qué animal era la piel había de recibir la mano de su hija. Divulgado que fue este bando por doquier, la gente empezó a llegar en manadas y desde el culo del mundo para someterse al escrutinio y poner a prueba su destino. Y hubo quien dijo que era de gato maimón, quien de linco, quien de cocodrilo y quien de una bestia y quien de otra; pero todos se quedaban a mil leguas y ninguno daba en el clavo.

Por último acudió a este examen de anatomía un ogro, que era la cosa más contrahecha del mundo, tanto que su sola vista causaba escalofríos y diarrea, hacía estremecer y llenaba de gusanos al mozo más intrépido de este mundo. Y fue que este ogro, apenas llegó y se puso a dar vueltas en torno a la piel y a olfatearla, dio al punto en el blanco y dijo: "Esta piel es del archipámpano de las pulgas"⁴.

El resto del cuento, muy extenso y lleno de lances maravillosos, es mejor que lo dejemos cifrado en el resumen con que el propio Basile lo precedió: "Un ogro la reconoce por el olor y se lleva a la princesa, que luego es liberada por los siete hijos de una vieja, mediante igual número de pruebas".

En el ámbito hispánico, el monumental catálogo de Julio Camarena Laucirica y Maxime Chevalier (1997) identificó trece versiones registradas en castellano peninsular, varias catalanas y gallegas, una vasca, diversas sefardíes, dos estadounidenses, siete mexicanas, una panameña, una boliviana, cuatro chilenas, cinco argentinas, aparte de una decena de versiones portuguesas. Y una anotada por Fernán Caballero en el siglo XIX⁵. Después de la publicación de aquel catálogo han seguido siendo identificadas otras versiones del cuento, que no tenemos ahora espacio más que para dejar citadas aquí⁶. Como complemento de la antigua y carismática versión de Basile que ya he reproducido, me limitaré a dar como paralelo, para que el lector pueda hacerse una idea más cabal de la relación que parece haber entre la

4 Giambattista Basile, *Pentamerón. El cuento de los cuentos*, ed. César Palma (Madrid: Siruela, reed. 2006) pp. 77-82, pp. 77-78.

5 Julio Camarena Laucirica y Maxime Chevalier, *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos* (Madrid: Gredos, 1997) núm. AT 867.

6 Véanse Carme Oriol y Josep M. Pujol, *Índex tipològic de la rondalla catalana* (Barcelona: Generalitat de Catalunya, 2003) núm. 621; Jesús Suárez López, con la colaboración de José Manuel Pedrosa, *Folklore de Somiedo (Leyendas, cuentos, tradiciones)* (Gijón-Somiedo: Museo del Pueblo de Asturias-Ayuntamiento, 2003); Camiño Noia Campos, *Catálogo tipolóxico do conto galego de tradición oral: clasificación, antoloxía e bibliografía* (Vigo: Universidade, 2010) pp. 195-200; Rafael Beltrán, *Rondalles populars valencianes: antologia, catàleg i estudi dins la tradició del folklore universal* (Valencia: Publicacions Universitat de València, 2007) núm. 77; Carlos González Sanz, *De la chaminera al tejao... Antología de cuentos folklóricos aragoneses*, 2 vols. (Cabanillas del Campo, Guadalajara: Palabras del Candil, 2010) p. 336. Y además, Bernardo Canal Feijoo, *La leyenda anónima argentina* (Buenos Aires: Paidós, 1969) cap. IV, pp. 71-79; Esteve Busquets i Molas, *La piel en el folklore* (Vic: Colomer Munmany, 1977) pp. 167-168; "El saco de piojo", en *Magic Tales of Mexico*, collected by Gabriel A. Cordova, Jr. <http://www.g-world.org/magictales/>

leyenda evocada por Dionisio Chaulié en el Madrid decimonónico y el tipo cuentístico internacional ATU 857, de una versión que registré yo en el año 1990 en el pueblo de Fuente del Maestre (Badajoz). Interesantísima por razones diversas, entre ellas porque ofrece un tesoro (homologable a la onza de oro del relato de Chaulié) para quien adivine de qué piel está hecho el enigmático objeto:

El rey tenía hecha una silla que dijo que el que atinara de lo que estaba hecha la silla se casaba con la hija. Y un zapatero dijo:

-Yo voy ahora mismo, a ver eso.

Yendo por el camino, va y viene uno que estaba arando. Dice:

-Amigo, ¿por donde se va a Madrí?

-Espere *usté*.

Pos que coge la clavija del *arao*, y coge el *arao* así, coge un lápiz y dice:

-Por ahí.

Le señaló.

-¿Cuánto gana *usté*?

-¿Yo? A peseta me dan aquí por estar aquí.

-Vente conmigo, así ganamos esto.

Más *alante* ven a uno arrancando encinas en un monte, que arrancaba las encinas con una mano, le tiraba ¡pum pum! a la otra.

-¿Y qué está usted haciendo?

-Mire *usté*, como me lo han *preguntao*, pues arrancando este monte.

-Vente con nosotros. Vámonos.

Ya iban tres.

Más *alante* ven a uno que estaba con el culo en pompa, puesto en un morro, *desatacao*. Dice:

-Amigo, ¿qué hace *usté* ahí?

Dice:

-Aquí, que con el aire que yo estoy echando por el culo hago que caiga el higo.

-¡Cago en diez! *Pos* ¿y cuánto gana *usté* ahí?

-Ná.

-*Pos* véngase *usté* también p'aquí. ¡Amos!

Ya llegando a Talavera la Reina, cerca de *Madrí*, ven a uno tirado allí en la carretera. Dice:

-Está muerto.

Apartan de la carretera, van y le dan con el pie:

-¿Qué estás haciendo?

Dice:

-Aquí que hay ocho años que se comieron una caldereta y *entoavía* huele esto a carne.

-*Pos* véngase *usté* con nosotros.

Iban los cinco. Llegan al rey. Llega el zapatero, que iba al mando. Entra. Estaba allí la silla puesta. Dice:

-Vamos a ver.

Dicen de todos los bichos, del pellejo de un lobo, del pellejo de un zorro... en fin, de todos los pellejos de todos los animales del mundo. Y dice el rey:

-No vale, *usté* no atina.

Dice:

-¿Quiere *usté* que entre uno que viene conmigo?

Y le dice a aquel el del *[olfato]*, dice:

-Vas a ir tú, a ver si por el *[olfato]* la sacas.

Con que verdaderamente entra aquél y... puso la *[nariz]* en el hondón de la silla, y la cogió y dice:

-Esta silla es del pellejo de un piojo,
y los aros son de *cinojo*.

Cinojo es una planta que aquí se cría mucho en el campo. Dice el rey que él es el que se casaba. Pero claro, los ministros:

-*Cagüen*, ¿y va *usté* a casar con un pordiosero...? ¡Que vienen cinco en compañía! ¿Por qué en vez de darle la mano de su hija, no le dan ustedes que vayan a la Casa *la Monea* y cojan tó el dinero que quieran?

Esa Casa es donde se fabrica tó el dinero de España. Coge y se lo dice el zapatero. El zapatero dice:

-Eso es mejor, eso es mejor, sí, eso.

-Ea, pues vamos.

Se van a la Casa de la *Monea*, estaban los guardias allí puestos. Venga, empieza el zapatero a llenarse los bolsillos de dinero y le dice el de la encina:

-¡Suelta esas perras ahí!

-¿Y qué hacemos, hombre?

-Pues a llevarnos la casa entera.

-¡Calla, muchacho!

-¡Bueno, bueno!

Se arrimaron los dos a la *paré*. Los centinelas se quedaron allí traspuestos de que vieron que se echaron la casa a cuestras.

-Su *Majestá*, que se llevan los cinco esos la Casa *la Monea*.

-¡Venga un batallón de *soldaos* a caballo que los detengan!

Sale un batallón de *soldaos* y comienza a decir el zapatero:

-¿Ves? ¡Ahora ni perras ni ná! Nos hieren y nos matan y ya está.

Dice el del aire por el culo, dice:

-¡Quítate de ahí que estás más tonto que...!

Se desataca y se pone en el umbral de la puerta... Hubo *soldaos* que los metió en *Portugá*. ¡Cómo corrían *p'atrás* los *soldaos derribaos*⁷!

7 El narrador fue Fernando García Gómez, quien había nacido en 1907, y a quien entrevisté en su pueblo el 29 de junio de 1990.

El relato de *La bota de piel de caballo* que Dionisio Chaulié decía que él había escuchado como si fuera un “hecho referido [por] sujetos que en ellos tomaron parte” en el Madrid de la época de “los artesanos antiguos” es claramente un relato ficticio, al que él mismo no parecía otorgar demasiado crédito, si juzgamos por las inconcreciones con que lo rodeó y por el hecho de que matizase, con bien medida distancia, que “yo no vi la obra, ni creo fuese muy perfecta”.

Hemos de creer, pues, que el narrador no vio aquel extravagante calzado. Aunque en algunos lugares del mundo, como en la Argentina gaucha, sí se han confeccionado tradicionalmente botas de piel de *pata de potro* sacada entera, sin trocear⁸, el relato de Chaulié no alude en absoluto a aquellas exóticas manufacturas ni deja lugar a más dudas: el desafío prepotente del maestro zapatero que puso aquel extraño calzado en su escaparate, y la reacción asombrada de los zapateros que acudieron a admirarlo para averiguar de qué material estaba hecho indica que al menos en Madrid un objeto como aquel era considerado sumamente novedoso.

Tenemos pues, por un lado, la trama argumental de la leyenda madrileña de *La bota de piel de caballo*, con el personaje eminente (aquí maestro de taller) que exhibe una bota hecha de una piel y con una confección misteriosas, que ofrece una recompensa en oro a quien resuelva el enigma, y que al final pierde la apuesta cuando alguien adivina “que la bota estaba hecha de la piel de una pata de caballo, arrancada sin abrir”. Tenemos, por el otro lado, el cuento maravilloso de *La piel de piojo*, ATU 857, con su personaje eminente (un rey) que exhibe un objeto (a veces un calzado también) hecho de una piel y con una confección misteriosas, y que pierde el oro (y la hija) que compromete porque algún personaje ingenioso resuelve el misterio.

Las analogías son obvias. Y las discrepancias también, porque el cuento suele incorporar, como resulta propio de su género, un cierto surtido de personajes y de acontecimientos maravillosos que no asoman, lógicamente, en la leyenda local madrileña, que había de ceñirse a un guión mucho más realista y verosímil.

Los vínculos entre ambas ramas de relatos resultan, en cualquier caso, innegables. Algo que no debe extrañar, porque está claro que el cuento y la leyenda compartieron no solo motivos argumentales, sino también tiempos, espacios, caldos de cultivo, narradores: muchos madrileños y muchos españoles de la primera mitad del XIX en que Chaulié parece situar su relato debían conocer versiones orales y tradicionales del cuento ATU 857, que ha seguido vivo hasta hoy, aunque cada vez más precariamente, en nuestro país. Alguna de tales versiones parece debió bajar del limbo inconcretamente palaciego de los cuentos maravillosos y encarnarse en una zapatería madrileña cuya localización se cuidó Chaulié de concretar. El rey del cuento se convirtió en maestro de taller en la leyenda madrileña; los pretendientes de la princesa obligados a descifrar el secreto de la piel maravillosa se transformaron en zapateros aplicados a desvelar el misterio de la otra piel extravagante; y el tesoro y la hija que el rey acababa entregando a quien resolviese el enigma se devaluó hasta la categoría de modesta y verosímil onza de oro en el relato ambientado en un Madrid de gremios y burgueses. Rara, valiosa y muy pedagógica exhibición de los profundos cambios de poética que se precisan para que la materia narrativa del cuento maravilloso acabe transformándose en leyenda local.

8 Véase al respecto “El calzado en la Argentina colonial”, *Revista de Artes* 7 (julio 2007), en <http://www.revistadeartes.com.ar/revistadeartes%207/argentinacolonial.html>

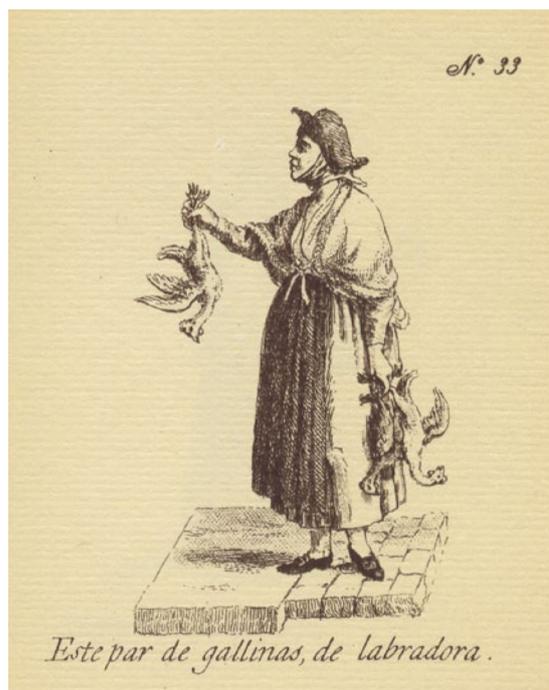
La *bota de piel de caballo* evocada con sus explicaciones previas y sus glosas por Chaulié debe ser, por todo esto, tenida como un documento folclórico-literario de cierto valor para quienes nos dedicamos al estudio de la literatura oral, de su evolución y sus metamorfosis. Porque se trata de una de las primeras *leyendas urbanas*, incluso se podría decir que *burguesas*, que tenemos atestiguadas en el Madrid decimonónico; porque su autor la supo rodear de reflexiones metaliterarias llenas de interés, que permiten enlazar rasgos de la poética oral de entonces con rasgos de la poética oral de hoy; porque nos sitúa ante un caso de trasvase de géneros (del cuento maravilloso a la leyenda local) cuyos rastros no son fáciles de seguir de modo tan claro como aquí; y porque nos permite conocer, en fin, algo de la asombrosa ingeniería narrativa a la que son capaces de recurrir los relatos orales para adaptarse a tiempos, lugares, comunidades, costumbres, sujetos, ideas que están siempre en constante evolución.

DE HUEVOS Y DE GALLINAS EN EL CORRAL MADRILEÑO

José Manuel Fraile Gil

Para algunas civilizaciones clásicas el germen de la vida estuvo en el huevo, receptáculo misterioso donde aquella se sospecha. En el antiguo Egipto creyeron que Set (El Tiempo) produjo un huevo, un universo infinito donde se gestó Ra, que salió de él en forma de halcón. El huevo es el germen de la Creación primera, el principio de toda vida, de ahí que en muchos cultos funerarios del antiguo Mediterráneo se colocaran huevos como símbolo de la resurrección y de la vida eterna. Todavía en muchos países de religión cristiana ortodoxa el huevo de Pascua –de Pascua Florida- representa no sólo el renacer de Cristo, sino el de la naturaleza que se despierta de nuevo por aquel tiempo. Los griegos hierven y tiñen de rojo -su color de la buena suerte, que media cuenca mediterránea esgrime contra el mal de ojo, frente a la otra media que utiliza el azul para el mismo menester- los huevos que personifican casi la Anastasis o Resurrección de Cristo. Cuando quiebran los cascarones repiten la frase: -Χριστός ανέστη (/Jristós anésti/ "Cristo ha resucitado"); y -Αληθώς ανέστη (/alizós anésti/ "En verdad ha resucitado"), fragmento del ritual bizantino que en esa fiesta se canta.

En toda la geografía madrileña se colocaron también huevos en los hornazos de Pascua, que se comieron y aún se comen en romerías y comidas familiares el Domingo de Resurrección. En el ángulo norte de esta provincia los huevos adornan la jugosa empanada henchida de manjares porcinos, mientras que en el área sureste los huevos se asientan sobre una masa dulce adornada muchas veces con almendras, anises y una porción de confites. En **Valdetorres del Jarama** los niños recibían por Pascua y hasta los catorce abriles un hornazo con tantos huevos como años tenían; mientras que en lugares como **Villarejo de Salvanés** eran las futuras suegras quienes regalaban el bollo a las que habrían de ser sus nueras -sin duda para ir endulzando el amargo papel que les esperaba- con tantos huevos como su economía doméstica les permitiera¹.



En 1798 esta labradora de tierra madrileña, calzada con hebillas y tocada con montera, pregonaba su desplumada mercancía por las calles de la Corte. Colección *Los gritos de Madrid*

1 Es curioso notar cómo en algunas zonas del este español a estos bollos de Pascua se los llamó *lluecas*; y así, en la Mota del Cuervo (Cuenca) se elaboran tres tipos de bollo -que antes eran de masa salada y ahora de pasta dulce- para el Domingo de Cantagallinas o de Piñata, todos tres adornados con huevos: el *caballo*, en forma muy estilizada de este cuadrúpedo, que se obsequiaba a los hombres; el *gallo*, con la silueta simplificada de esta ave, también para los varones; y la *llueca*, una rosca cruzada por dos trenzas donde se colocan los huevos, para regalar a los niños tras el infantil canto petitorio que decía: Esta llueca *cucurucada* / puso un huevo en la cañada. / Puso uno, puso dos... puso veintidós. / Vino la Madre de Dios / y se lo comió to. / Y lo poquito que quedó / me lo comí yo. (Debo estos informes a Alberto Jiménez Jiménez). En otras

En las próximas líneas trataré de enumerar e interpretar, cuando me sea posible, el sinfín de rasgos y costumbres que la cría doméstica del gallo y la gallina tuvo en las tierras que conformaron la antigua provincia, hoy comunidad de Madrid. Sin perder de vista que muchas razas autóctonas, rasgos distintivos y nombres vernáculos se me habrán escapado, pues aunque ha ya tres décadas que empecé mi laboreo etnográfico, la ausencia de trabajos metódicos e intensivos a mediados del pasado siglo consintió la pérdida de un valiosísimo e irrecuperable acervo.

Que las aves de corral se pasearon por las afueras madrileñas es algo conocido para quienes sabemos que, salvo la almendra central, la ciudad de Madrid conservó hasta mediado el siglo xx un carácter híbrido entre urbano y campesino, pues quien esto escribe conoció aún bajo el mismo Puente de Toledo una extensa huerta que ofrecía sus productos a quien quisiera descender a ella durante el estío. Hacia 1815 Mesonero Romanos pinta así el tráfico animal en el mismo centro de la Corte:

[...]Estas calles, así dispuestas, estaban interceptadas además a todas horas por multitud de perros, cabras, corderos, cerdos, pavos y gallinas, que los vecinos de los pisos bajos sacaban a pastar a la vía pública; [...]²

Sesenta años después, hacia 1875, el otro gran conocedor de la auténtica vida madrileña, don Benito Pérez Galdós, tomó con su pluma una instantánea nítida de lo que era entonces la calle de Embajadores y su perpendicular de los Moratines:

[...]El Majito se dejó ir con grave paso por la calle de Moratines abajo. Era el día ventoso, frío y seco, hijo maldito de la malditísima primavera de Madrid. La pluma del ros del Majito (porque una pluma de pavo tenía) se torcía con la fuerza del viento. La cola de las gallinas que andaban por la calle se doblaba también, obligándolas a dar tumbos entre el fango³.

Pero desaparecido ya hace años el bravío kikirikí de los gallos y el plácido cacareo de las gallinas⁴

zonas de Aragón, como la comarca zaragozana de Valdejalón-Cariñena, la torta dulce de Pascua, adornada también con huevos, se denomina *culeca*, y es el regalo tradicional que las madrinas entregan a sus ahijados y ahijadas mientras son niños. Debo estos informes a la generosidad de Pilar Bernad Esteban.

2 MESONERO ROMANOS, Ramón de. *Memorias de un Setentón natural y vecino de Madrid* (1808-1823). Madrid: Renacimiento, 1926. Cap. X: 1815-1816. Madrid y los madrileños, II, pág. 179.

3 PÉREZ GALDÓS, Benito. *La desheredada* (1881). Obras completas. Tomo IV. Novelas, serie contemporánea. Madrid: Aguilar, 4ª ed., 1958. Parte primera. Cap. VI "Hombres". Hacia 1965, en el último tramo de la calle Moratines, tras unos enormes garajes donde se encerraban los camiones que transportaban la gaseosa *La Casera*, había unas fábricas y solares que limitaban con la airosa torrecilla que RENFE tenía junto a la estación de Peñuelas. Esquina a la calle Laurel, que entonces terminaba en la de Moratines, se alzaba y alza la que en aquel tiempo era última casa de pisos en aquella zona, y desde su cuarta planta veía yo la casita donde vivían el señor Tomás y la señora Teresa, guardeses de aquel solar y de aquellas fábricas, el emparado que protegía del sol madrileño su entrada, y las gallinas blancas que escarbaban sin cesar entre aquellos cascotes y escombros.

4 La tradición oral elaboró ciertos diálogos, siempre en tono burlesco, que interpretan estos dos cantos. Aunque no he encontrado ninguno de ellos en la geografía madrileña –bien es verdad que nunca los busqué hasta ahora– insertaré aquí un par de ejemplos para que quien se adentre en la etnografía de estas aves de corral pueda seguirles la pista. En San Pedro de las Cuevas (ayto. Santa Eufemia del Barco, Zamora) comenzaba el gallo gritando: "¡Kikirikí! ¡Cococó! ¡Dejaime entrar! ¡No, no, no, no! ¡Que soy capón! ¡Po-por eso! ¡po-por eso! ¡po-por eso!". (Dictado por David León Blanco, de 77 años de edad. Recogido el día 10 de abril de 2012 por M. León Fernández); y en Granada: "¡Cristo nació! ¡Nació en Belén. ¡¿Quién te lo ha dicho? ¡Yo que lo sé. ¡Pues no estás tú mu tonta porque has puesto un huevo! ¡Po-po-po-po-po por eeeeeeso! ¡po-po-po-po-po por eeeeeeso!". (Dictado por Manuel Cabello, de unos 50 años de edad en 1975, recop. M. León Fernández). Por su parte, Ramón J. Sender, en su relato *Las gallinas de Cervantes* (1967), inserta una de estas onomatopeyas: "[...] Una sobrina

del paisaje sonoro madrileño, acudiré para el estudio de estas agradecidas aves a las noticias e informes que durante años de entrevistas fui recogiendo en algunos pueblos de los casi doscientos que componen su actual comunidad.

¿Pero qué tipo de gallinas y gallos picotearon en los corrales madrileños, antes de que la globalización también llegara al ámbito de los animales domésticos? Es muy complicado responder a estas alturas a pregunta tan ambiciosa, pues desde que se asfaltaron todos los pueblos de esta provincia, las gallinas y otras aves de corral quedaron condenadas nel estrecho ámbito del gallinero, al de la nave de cría intensiva, o a desaparecer por falta de espacio. Últimamente, al proliferar las casas de campo y las huertas trabajadas por quienes, terminada ya su vida laboral en la ciudad, vuelven al pueblo de origen con la ilusión de revivir o poner en práctica por vez primera los usos que siendo niños vivieron en el pueblo, se han vuelto a criar gallinas en el campo madrileño; si bien, se adquieren ahora en criaderos especializados que venden sólo ciertas especies. Aunque son muy pocos, quiero dejar fe aquí de los testimonios recogidos al respecto de las razas antiguas, pues quizá sean útiles mañana a quien intente confeccionar el mapa español de los gallos y gallinas autóctonos de cada zona. En **Estremera de Tajo**, casi en el límite con Cuenca, me contaban que:

Había unas gallinas colorás que las llamábamos castellanás; había otras jaspeás blancas y negras, que las llamaban pintas⁵; y otras de cuello pelao⁶.

Y en el confín noreste de la provincia, en **Serrada de la Fuente**, recogí informes diferentes, prueba de las variantes con que cualquier cuestión tradicional se manifiesta:

niña de doña Catalina suponía que las gallinas decían en aquellos casos “por por por por poner”; con eso querían recordar que tenían derecho al maíz que les daban por por por por poner. Eso gritaba la niña imitando a las gallinas, y la verdad es que lo hacía muy bien. Aquella sobrinita le hacía gracia a Cervantes [...]”.

5 A estas gallinas moteadas, que llamaban también *zarandas* o *nevás*, dedicó la tradición oral un trabalenguas que reproduzco aquí en versión de **Robledondo** (ayto. Santa María de la Alameda), recitado por Florencia Ángeles García Martín, de 51 años de edad, recogido el día 5 de marzo de 1989 por J.M. Fraile Gil y Á. Fernández Buendía: *Mi abuela tenía una gallina pinta, pipiripinta, pipirigorda, que tenía los hijos pintos, pipiripintos, pipirigordos. La patibisorda, si no fuera pinta, pipiripinta, pipirigorda, no tendría los pollos pintos, pipiripintos, pipirigordos.*

6 Informes dictados por Isidra Camacho Horcajo, de 71 años de edad, recogidos el día 14 de febrero de 1998 por J.M. Fraile Gil, J.M. Calle Ontoso y E. Parra García. Respecto a las gallinas que denominaban en **Colmenar de Oreja**, **Estremera** o **Fuentidueña de Tajo** de *cuello pelao*, y en **Perales de Tajuña** o **Valdelaguna** de *del pescuezo pelao*, parecen haber corrido sólo por el área este de la provincia, pues todos los informantes que consulté al respecto en las riberas del Tajo y Tajuña insistían en que *eran muy raras*, y en la falta absoluta de plumas que abrigaran su cuello. Margarita Sánchez González, de 79 años de edad, en **Perales de Tajuña**, me dijo al respecto que: *Yo no las he vuelto a ver, claro, que aquí ya no se ve ninguna, pero una vez que fuimos de viaje a Galicia las volví a ver allí, y me llamaron mucho la atención.* Informes recogidos el día 7 de abril de 2012. Pero su cacareo llegó a las puertas mismas de la Crote, pues un interesantísimo testimonio que nos retrotrae a la vida rural en el antiguo pueblo de **Canillejas** -incorporado a Madrid en 1949- las menciona junto con modernas razas de reciente creación: *Cuando yo era pequeña vivíamos en la calle Vizconde de los Asilos, que está en Ciudad Lineal, y pertenecíamos a Canillejas. Bueno, pues mi mamá tenía gallinas, y un gallo. Y yo me acuerdo de unas que llamaban del cuello pelao, que eran muy feas, con el cuello sin plumas y como con arrugas, pero eran muy ponedoras, y por eso las vecinas las buscaban. Luego había otras que eran como granates, que llamaban legor [Leghorn, raza procedente de Italia y transformada en EE.UU. en el siglo XIX], que también eran muy buenas.* Informes dictados por Luisa Belmonte Rodríguez, de 81 años de edad, ecogidos el día 15 de abril de 2012 por J.M. Fraile Gil.

Las había, que yo me acuerde, unas que decían perdigueras, y otras castellanas, que eran las negras, y unas de pintas que llamaban zarandas. Pero negras había pocas, sobre todo las había blancas y colorás⁷.

Mientras que en el margen noroeste de la provincia que avanza hacia tierras segovianas, en **Villavieja del Lozoya**, me hablaban de que:

Había gallinas de muchos colores, y eso que no se traían de fuera, porque siempre eran de gallos del pueblo. Mira, las había negras, no muchas, negras con pintas blancas, que llamaban zarandas; coloradas, pero no como las de ahora, que son todas iguales, eran entre rubias y rojas; las había grises con rayas negras, que las llamaban cenizas⁸; y las había también blancas, que eran las que más había⁹.

Más al sur, en **Guadalix de la Sierra**, recordaban que:

Las gallinas eran blancas, negras y coloradas. Pero había unas negras con pintas blancas, pinturrias, que las llamaban zarandas; y otras que tenían plumas en la cabeza, esas eran las moñudas¹⁰.

Y a a las puertas de la Corte, correteaban por **Algete**:

Unas gallinas que eran negras con pintas blancas, que las llamábamos nevás, porque tenían como copitos blancos en las plumas negras; había otras colorás que ponen los huevos morenos¹¹, y otras rubias, que los gallos de esas eran muy bonitos, y luego las había blancas, las que más había, y alguna negra¹².

7 Informes dictados por Fernanda García González, de 69 años. Recogidos el día 24 de marzo de 2012 por J.M. Fraile Gil, M. León Fernández y M. Vega Pérez.

8 A esta raza de gallinas, que en otros lugares llamaban *sucias*, dedicó la tradición oral otro trabalenguas que transcribo en versión de **Villarejo de Salván**, recitado por Delfina Pérez París, de 65 años de edad, recogido el día 20 de febrero de 1993 por J.M. Fraile Gil, M. León Fernández, J. M. Calle Ontoso y V. García San Benito: *La gallina cenizosa, que en el cenicero está, déjala que se desencenice, que ella sola se desencenizará.*

9 Informes dictados por Teresa Domingo Martín, de 73 años de edad. Recogidos el día 9 de abril de 2012 por J.M. Fraile Gil.

10 Informes dictados por Benita Gamo García, de 80 años de edad, recogidos durante el verano de 2000 por J.M. Fraile Gil. En **Valdemanco** también llamaban *zarandas* a esas gallinas jaspeadas en blanco y negro, y en **Robledillo de la Jara** *zarandinas*. En **Patones** hubo también gallinas moñudas con su correspondiente nombre vernáculo: *Había aquí gallinas con unas plumitas en la cabeza, que se llamaban quiricas; luego las había blancas, negras, coloradas y zarandas, que eran negras con pintas blancas, y otras como remendadas*. Informes dictados por Ángela Hernán Colombrí, de 55 años de edad, recogidos el día 17 de abril de 2012 por J.M. Fraile Gil. A esas gallinas remendadas alude la adivinanza que recogí en **Villarejo de Salván**: *Una señora muy aseñorada, / llena de remiendos y sin ninguna puntada.*

11 Casi todos mis informantes coincidían en que las gallinas coloradas ponen los huevos morenos. En **Valdelaguna** me hablaron de que: últimamente, ya era yo una mocita, vinieron unas gallinas coloradas, muy grandonas, con las patas muy fuertes, que ponían los huevos morenos, y se llamaban *rodes*, gallinas *rodes* [raza Rhode Island Red, creada en 1935 e importada a Europa en 1950]. Informes dictados por Juana de las Peñas Pascual, de 64 años de edad, recogidos el día 11 de abril de 2012 por J.M. Fraile Gil.

12 Informes dictados por Sandalia Erguido de la Vega, de 76 años de edad. Recogidos el día 7 de abril de 2012 por J.M. Fraile Gil.



En la Navidad de 1910 ofrecían en la Plaza Mayor madrileña su emplumada mercancía este grupo de aldeanos que captó el objetivo del francés Chusseau-Flaviens

Respecto a la llegada e introducción de nuevas especies en la geografía madrileña, en **Villaconejos** me comentaron que:

Yo ahora tengo una llueca, pero es una gallina pequeñita, de esas que llaman quicas, no es más grande que una perdiz, pero está llueca muchas veces, y por eso la tengo, porque aunque pone los güevos pequeños, los tapa muchas veces. Antes no se veían de esas por aquí, pero ahora sí¹³.

Y es que en toda la parte sur y este de la provincia madrileña se apostrofa de llueca¹⁴ a la gallina cuyo reloj biológico la capacita para incubar una cantidad de huevos propios o ajenos, merced al calor elevado de su cuerpo y a la actitud pasiva -semejante al proceso de hibernación que sufren determinados mamíferos- que la inclina a estar echada sobre ellos sin apenas ingerir comida ni bebida¹⁵. Respecto a la nomenclatura que recibe este estado febril de la gallina en tierras madrileñas, podríamos

13 Informes dictados por Agustín Ruiz Sánchez, de 51 años de edad. Recogidos el día 13 de abril de 1996 por J.M. Fraile Gil, J.M. Calle Ontoso, S. Weich-Shahak y M. León Fernández.

14 Llueca, con sus variantes, es el término usado en grandes áreas del este y sur españoles, aunque también he recogido la palabra *culeca* en localidades gaditanas como Trebujena. En la sierra Subbética cordobesa se recogió esta copla: *¿Si San Antonio me diera / lo que le tengo pedío? / Una llueca con cien pollos, / que me gusta el pío pío.* (ALCALÁ ORTIZ, Enrique. *Cancionero popular de Priego*. T. IV. Cordoba, 1991).

15 Debo los sabios consejos que me prestó para los aspectos zoológicos de este artículo a Jorge Fernández Layna, a quien agradezco de veras su colaboración.

afirmar, como ya dije, que la zona sureste les aplicaría el término llueca, mientras que la zona noroeste les daría el de clueca, con variantes tales como *cuecla* (**Alpedrete**), *cluecla* (**La Puebla de la Sierra** o **Robledondo**) o *culeca* (**Algete**, **Daganzo de Arriba** o **Patones**); pero he recogido también el término llueca en ambas márgenes de la Somosierra, en lugares como **Gascones** y **Serrada de la Fuente**. Cuando el amo del corral comenzaba a notar los primeros síntomas de esa calentura en alguna de sus gallinas, podía –si es que tenía ya alguna incubando o porque no le interesara que el ave dejara entonces de poner– sumergirla sin miramientos en un balde de agua fría, para intentar con ello disipar su estado. Pero si quería aprovechar la fiebre del animal para incubar otra puesta, podía incrementarla dándole sopas de vino, para dedicarse luego a la preparación del nidal, generalmente sobre un escriño (cesta confeccionada con paja de centeno y peladura de zarza) en la Sierra Norte, en un barreño grande de barro, en una canasta de mimbre o en un cajón de madera. Cuando la gallina se asentaba en tan confortable sitio producía una imagen hueca y pomposa que sirvió para denominar a un tipo de faldamenta que por lo ampuloso se llamó pollera. En 1654 Zabaleta describe así la vestimenta de una burguesa joven en la Corte madrileña:

“[...] Échase sobre el guardainfante una pollera con unos ríos de oro por guarniciones [...] Pónese sobre la pollera una basquiña con tanto ruedo que, colgada, pudiera servir de pabellón. Agüécasela mucho porque haga más pompa[...]”¹⁶.

En algunos lugares colocaban en el fondo de ese nidal una cruz griega *del tamaño de una cuarta* formada por dos palitos (**Guadalix de la Sierra**, **Las Herreras**, **San Martín de la Vega** o **Zarzalejo**), dos ramitas de romero (**Navalespino**), dos plumas (**Valdemaqueda**), o dos cañitas de cereal (**Morata de Tajuña** o **Serrada de la Fuente**). Más adelante veremos con detalle la función defensiva que tuvo esta cruz ante el temido nublado, que fue siempre la amenaza primordial para la incubación de los huevos. A continuación se henchía el nidal con paja menuda y suave, e incluso con aristas de lino en aquellas localidades serranas donde esta fibra textil se cultivó (**Montejo de la Sierra**). Tampoco era cuestión baladí ni mucho menos el número de huevos que debían colocarse bajo la gallina madre; aunque generalmente privó la idea racional de que debían ponerle *los que tapara* según su tamaño, hubo lugares donde primó el número aciago por excelencia, y así se echaban trece huevos en **Brea de Tajo**, **Las Rozas de Puerto Real**, **Morata de Tajuña**, **Robregordo**, **San Martín de la Vega** o **Villarejo de Salvanes**, y también en **Perales de Tajuña**, donde me insistieron en que trece era *la ocena el fraile*. Claro que, hubo también excepciones, como **Paredes de Buitrago**, donde a pesar de que: *decían que trece era mal número, echar trece huevos*.

*A mi madre, una ve que los echó, la salieron doce pollitas y un pollo, todos se los sacó. Eso me acuerdo yo como estamos aquí*¹⁷.

16 ZABALETA, Juan de. *El día de fiesta por la mañana y por la tarde*. Ed. de Cristóbal Cuevas García. Madrid: Castalia, 1983. Cap. II, pág. 117. Por su parte, el Diccionario de 1737 define el vocablo pollera en los siguientes términos: “[...]Dixose así por la semejanza que tiene con el cesto donde se crían los pollos[...]”. Conservada tan sólo en algunas zonas geográficas de España, como Extremadura, la palabra pollera se ha reservado, como tantos otros vocablos y alocuciones, en el elegante y fluido español de América, donde se ha generalizado su uso para la palabra falda. Resulta curioso comprobar cómo en el subconsciente colectivo seguía asociándose hasta ha poco a las faldas de vuelo, sea cual fuere su índole, con la gallina asentada en su nidal; a finales de los años 50 del pasado siglo, cuando mi hermana muy niña llegaba a **Guadalix de la Sierra** en verano, ataviada con el cancan propio de aquellos años, la vecina de mi abuela, Dolores *la de Pedrín*, utilizando una metátesis clara de la palabra llueca le decía: *Ya está aquí la coclita, ya ha venido la coclita con esas faldas*.

17 Informes dictados por Catalina García Martín, de 69 años de edad. Recogidos el día 29 de abril de 1995 por J.M. Fraile Gil, J.M. Calle Ontoso y M. León Fernández.

Generalmente se prefirió colocar en el nidal un número par de huevos, siendo abundantes los pueblos donde se optó por la docena, cifra cabal con que aún aquellos se venden a despecho del sistema decimal que impera actualmente en otro género de alimentos. En 1761, el madrileñísimo don Ramón de la Cruz, verdadero notario de las costumbres populares de esta Villa, escribía en uno de sus sainetes de ambiente rural:

GRANADINA: [...]

Las mujeres en las casas
son el todo del gobierno.

ESPEJO: De las gallinas, y aun juzgo
que no; porque echarlas vemos
huevos para doce pollos,
y sacan los once huesos¹⁸.

Para escoger los huevos destinados a la incubación, hubo también personas dotadas con cierta gracia, hábiles para seleccionar aquellos que traerían al mundo hembras, siempre las más deseadas por su capacidad ponedora. Y así, en **Gascones**:

Había una mujer que diferenciaba unos huevos de otros, y cuando una quería echar una llueca, le llevaba una canasta con huevos y ella le separaba los que valían pa sacar pollas¹⁹.

O en **Serrada de la Fuente**, donde:

Había una mujer aquí que separaba los huevos para sacar más pollitas. Decía que los que eran más picudos tenían pollo, que era un macho, y los que eran más redonditos es que tenían polla²⁰.

Claro está que era condición indispensable que los huevos hubieran sido fecundados por el gallo, y tuvieran engalladura, como decían en la zona norte de la provincia, o *prendidura*, vocablo utilizado en el área sureste madrileña.

Echada ya la pacífica gallina sobre la nidada, se procedía en algunos lugares a un antiquísimo ritual que, si bien ha llegado hasta nosotros -como tantos usos tradicionales- bajo el prisma infantil, nos retrotrae al mundo de las más profundas creencias y rituales que por milagro han sobrevivido al embate de los siglos y al avance de la racionalidad. Bailar alrededor de la gallina y sus huevos para propiciar

18 CRUZ, Ramón de la. *El pueblo sin mozas. Sainetes de Don Ramón de la Cruz, en su mayoría inéditos*. Ed. de D. Emilio Cotarelo y Mori. Madrid: Bailly/Bailliere, 1915. T. I, pág. 44. Aunque Don Ramón no le asigna una ubicación clara, el sainete parece estar ambientado en alguno de los pueblos que conforman el entorno madrileño, pues en él se cita como lugar conocido el siguiente: "[...]DIONISIO: -Señores, que es un delirio / privarse de un privilegio / que a un *Caramanchel* le tiene / con ser un mal lugarejo [...]". *Caramanchel* es la deformación con que las clases populares llamaban a los dos Carabancheles; siglo y medio antes ya Tirso de Molina había bautizado con ese nombre al gracioso en su *Don Gil de las calzas verdes* (1615).

19 Informes dictados por Aurelio Martín Vargas, de 88 años de edad. Recogidos en la residencia de ancianos de Montejo de la Sierra el día 24 de marzo de 2012 por J.M. Fraile Gil, M. León Fernández y M. Vega Pérez.

20 Informes dictados por Mariano Sanz García, de 75 años de edad. Recogidos el día 24 de marzo de 2012 por J.M. Fraile Gil, M. León Fernández y M. Vega Pérez.

la fertilidad era un ceremonial que recogí en diferentes y apartados lugares de la provincia, fenómeno que demuestra su amplia extensión en tiempos pasados. En **Guadalix de la Sierra**:

Decía mi pobrecita madre: "Hoy voy a echar la gallina", y decía yo: "¡Ay, madre, pues tengo que bailar!" "Bueno, pues hala, báilala." Y ya estaba yo con San Hilario, hasta que decía mi madre: "Hala, hija, ya la has bailao bastante."

San Martín de la Vega:

*Cogían a la gallina por las alas, cada uno de un ala, y la bailaban mientras cantaban*²¹.

Y en **Brea de Tajo**:

*Cogían a la gallina de las alas y la bailaban el San Hilario, y luego la plantaban en los güevos y de ahí no se canteaba*²².

A medida que fue desapareciendo el baile ritual en torno a la gallina clueca-llueca²³, desaparecieron también el canto y las fórmulas que le servían de apoyo literario; y así, en **Rascafría** reducían aquel ritual:

*Cuando ponían a la gallina en la cesta con los huevos, los chicos teníamos que cantarla, y nos poníamos alrededor de ella venga a cantar eso que te he dicho, porque la ponían dentro de casa para que no tuviera frío*²⁴.

Para que el lector conozca estas breves fórmulas, casi siempre cantadas, daremos un muestreo de ellas en las líneas que siguen, pues son de escasa variación y van destinadas siempre a que el santo intercesor consiga que predominen en la puesta las hembras sobre los machos, pues como dice la bendición de **Prádena del Rincón**, un solo gallo podía cubrir a una manada de hembras:

21 Informes dictados por Anastasia Piedra Valdivielso, de 85 años de edad. Recogidos el día 26 de diciembre de 2000 por J. M. Fraile Gil y P. Martín Jorge.

22 Informes dictados por M^a Jesús Raboso Baeza, de 61 años de edad. Recogidos el día 24 de enero de 1998 por J. M. Fraile Gil y M. León Fernández.

23 La costumbre no fue, como es natural, propia sólo de esta provincia; al menos en la vecina tierra de Cuenca está documentada en Horcajo de Santiago, donde Ángel González Palencia tomó estos informes: "Para obtener suerte al echar cluecas debe la moza bailar en cueros cuando va a poner los huevos a la gallina, diciendo: Padre mío San Antonio, / una clueca quiero echar, / que me salgan todas pollas / y un gallo para cantar". ("Fórmulas populares para incubar". RDTP. Madrid: CSIC. Tomo I, 1944-45, pág. 346.). Dudo que el informante dijera clueca, pues el término usado en aquel pueblo es llueca.

24 Informes dictados por Laura Rodríguez Llorente, de 72 años de edad, recogidos el día 11 de febrero de 2011 por J.M. Fraile Gil, A. Conejo Mateo y P. García-Blanco Mora. A pesar de las bajas temperaturas que alcanzan en invierno los pueblos madrileños de la Sierra Norte, no fue allí muy corriente la costumbre de tener en el interior de las casas el nidal de la gallina; pero precisamente en **Rascafría**: se ponía la clueca en el descansillo [hueco] de la escalera, porque allí tenían el gallinero en muchas casas; allí tenían los palos donde dormían las gallinas, dentro de casa. Las había blancas, rojas y otras con pintas que llamaban africanas, ésas eran más raras, y tenían el cuerpo parecido al del faisán. Informes dictados por Ana Conejo Mateo, de 57 años de edad, recogidos el día 5 de abril de 2012 por J.M. Fraile Gil. Una recreación veraz y documentada, de lo que fue un gallinero familiar en **Navarredonda** puede leerse en la obra de Villa González, Pablo, *Bienaventurados los que trabajan*. Ed. del autor, 2010. Cap. "La hierba". Pág. 64. Apdo. La comida.

La oración de Santa Elena,
once pollitas y pollo pa que las prenda²⁵.



En 1934, los niños madrileños tenían en su álbum Nestlé una serie multicolor dedicada a las gallinas que en el mundo ofrecían sus huevos. Colección del autor

25 Dictada por Margarita García Jiménez, de 65 años de edad. Recogida el día 7 de enero de 2012 por E. Jiménez Sanz.

En las siguientes varía sólo la rima entre gallo o cantador y la advocación elegida:

San Hilario, San Hilario,
doce pollitas y un gallo.
San Hilario, San Hilarión,
doce pollitas y un *cantaol*.

Brea de Tajo

San Antón, una gallina voy a echar,
que me saque doce pollas y un gallo para cantar;
doce huevos que te he echado,
once pollitas y un gallo.

Cenicientos²⁶

Viva el santo vicario,
que salgan todas pollas menos el gallo.

Paredes de Buitrago

San Salvador,
quince pollitas y un cantador.

Rascafría

Salvo el martes, día menguado para el refranero, cualquier día -en **Pinilla del Valle** se prefería el jueves- era bueno para colocar a la gallina sobre los huevos, y son varios los refranes que asignan a ese día dedicado a Marte malos presagios para la nueva nidada, y así:

El martes
ni gallina echas ni hija cases.

La Paradilla²⁷

El martes ni te cases, ni te embarques,
ni llueca echas que pollos saque.

Perales de Tajuña

En martes ni te cases, ni te embarques,
ni echas gallina en huevos que pollos saque.

San Martín de la Vega

Por espacio de veintiún días permanece la clueca-llueca echada sobre los huevos, en un estado de semiinconsciencia en que apenas prueba bocado, aunque cuida, eso sí, de no emporcar la nidada con sus heces, pues cada mañana abandona por unos momentos el nidal para comer y beber frugalmente, evacuar²⁸ e ir rotando los huevos para que reciban por igual el calor de su cuerpo. Si bien esta operación -que todas las aves realizan- pasó casi siempre desapercibida para quienes custodiaban al ave,

26 Dictada por Ascensión Alburquerque Clemente, de 73 años de edad. Recogida el día 27 de mayo de 1995 por J.M. Fraile Gil y M. León Fernández.

27 Dictado por Baldomera Manzano Manzano, de 81 años de edad. Recogido el día 3 de mayo de 1996 por J. M. Fraile Gil, M. León Fernández, C. González Gil y J. M. Calle Ontoso.

28 En **Brea de Tajo** nos comentaron que: *si se bajaba del nial y no cagaba, se la echaba a lo arto y cagaba unas chochas [excrementos] de cualto kilo.*

solamente en **Robregordo** me dijeron que: *decían que el día del Señor [Corpus Christi] ellas solas les daban la vuelta*²⁹.

En muchos pueblos madrileños se hacían coincidir las tres semanas que dura la incubación con los veintiún días que median entre dos de los jueves que, según el dicho popular, relucen más que el sol; y así lo declaran estos tres refranes:

Si echas la llueca en huevos en la Ascensión,
pollitos el día el Señor.

Gascones

Si quieres tener pollos el día del Señor
pon la clueca en *buevos* el día la Ascensión.

Horcajo de la Sierra³⁰

Si quieres tener pollos el día el *Señol*
echa la llueca el día la Ascensión.

Villarejo de Salvanés³¹

A esa semiinconsciencia en que permanece la gallina durante el período de incubación, único en su existencia en el que se deja coger por el hombre, aludió fray Luis de Granada cuando publicó su *Introducción del símbolo de la Fe*, aparecida en Salamanca en 1583, diciendo:

La primera y principal cosa que ella [la Divina Providencia] para esto proveyó, fue un grande amor que los padres tienen a los hijos, porque este les hace ayunar y trabajar por ellos y ofrecerse a cualquier peligro, y aun a meterse por las lanzas para defenderlos, y este mismo amor hace que muchas aves, especialmente la gallina que siempre huye del hombre, consiente llegar a ella cuando está sobre los huevos por no dejarlos enfriar [...]³²

Para la sabiduría popular, sólo hubo un fenómeno de la naturaleza capaz de turbar las tres semanas de serena incubación que la gallina precisa para traer al mundo felizmente su nidada: las tormentas con su aparato eléctrico, que ejercen un miedo ancestral en quienes las observaron y sufrieron en campo abierto, quedando los sembrados a merced del pedrisco, y las personas y animales al albur del rayo. No sé si la creencia en que el trueno destruye el germen de vida que vive dentro del huevo tiene un fundamento científico en el brusco cambio de la presión atmosférica, o enmascara simplemente el miedo a que la gallina, despavorida por el súbito frío, el fragor y los relámpagos, se levante del nidal para huir a otro refugio; lo cierto es que está tan arraigada entre las gentes de campo que todos

29 Informes dictados por Marcelina Sanz del Pozo, de 77 años de edad. Recogidos el día 29 de agosto de 1997 por J.M. Fraile Gil y M. León Fernández.

30 Dictado por Elena Serrano del Pozo, de 78 años de edad. Recogido el día 3 de junio de 1994 por J.M. Fraile Gil, S. Weich-Shahak y J.M. Calle Ontoso.

31 Dictado por Gabina Díaz Garnacho, de 90 años de edad. Recogido el día 5 de marzo de 1995 por J.M. Fraile Gil, M. León Fernández, J.M. Calle Ontoso y R. Cantarero Sánchez.

32 Cap. XVIII. "De las habilidades y facultades que la Divina Providencia dio a todos los animales para la criación de sus hijos."

cuantos me confiaron sus saberes al respecto afirmaban categóricamente que, ante una tormenta, o se tomaban medidas -medidas que ahora veremos- o se enhueraba la puesta. La mayoría de los amuletos que se utilizaban en tal situación eran objetos caseros a la mano de todos, generalmente de hierro y en menor medida de acero. De entre ellos, las tijeras³³ fueron muy usadas en **Robledondo**:

Cuando la gallina estaba cluecla y vías atronar, la tapabas con una criba y ponías las tijeras abiertas encima pa que no los sacara huesos³⁴.

Y más frecuentemente una herradura, como en **Patones** o **Villarejo de Salvanés**:

Cuando echabas la llueca había que ponel debajo la paja una herradura, y aquello era bueno pa que los huevos no se estropearan si atronaba o así.

O **Villaconejos**:

En cuanto que atronaba, si tenían la gallina echá, las personas mayores le ponían entre la paja una herradura con seis abujeros, que decían que eran las buenas³⁵.

Otro objeto de hierro al alcance de todos eran los gruesos clavos de fabricación local, como los que usaban en **El Berrueco**:

Cuando atronaba, enseguida tapaban a la gallina y la metían en algún sitio oscuro, pero lo importante era ponerle en la paja un belloto, un belloto de aquellos gordos que hacían los herreros, pa que los huevos no se quedaran güeros³⁶.

Para encontrar el exacto significado de la palabra *belloto* vino en mi ayuda, como tantas veces, el novelista canario don Benito Pérez, maestro de maestros para quienes quieran entender de veras lo que fue el Madrid de antaño, lejos de estereotipos, de graciosos zarzueleros y de descocadas chulapanas. En un pasaje de *Fortunata y Jacinta* dice:

*[...]Llegaron por fin a la calle de Zurita y se metieron en una herrería, grande, negra, el piso cubierto de carbón, toda llena de humo y de ruido. El dueño del establecimiento avanzó a recibir a la señora, con su mandil de cuero ennegrecido, la cara sudorosa y tiznada, y quitándose la porra, le dio sus excusas por no haber entregado los clavos *bellotes*³⁷.*

33 Falta aún por hacer un estudio que analice al detalle la carga simbólica que tuvieron las tijeras en la cultura tradicional. Mil veces las utilizaron, clavadas en un cedazo, las brujas para adivinar el futuro o para hallar por sortilegio respuesta a las preguntas más comprometidas; y cruzadas sobre un plato de sal se pusieron muchas veces sobre el vientre de los muertos... Y basten estos dos cabos para formar el apretado ovillo.

34 Informes dictados por Felicidad Palomo Martín, de 78 años de edad. Recogidos el día 16 de febrero de 2012 por J.M. Fraile Gil.

35 Informes dictados por Eusebia Jubera Mesas, de 84 años de edad. Recogidos el día 4 de marzo de 1996 por J.M. Fraile Gil y M. León Fernández.

36 Informes dictados por Antonia Sanz Montero, de 67 años de edad. Recogidos el día 21 de julio de 1993 por J.M. Fraile Gil, M. León Fernández, R. Cantarero Sánchez y Á. Fernández Buendía.

37 PÉREZ GALDÓS, Benito. *Fortunata y Jacinta*. Parte III. Cap. VI: Naturalismo espiritual. Punto XI. Quienes entraron en la herrería fueron la bravía Fortunata y la beata Guillermina, en quien retrató Galdós a la vizcondesa de Jorbalán, Micaela Desmaissières y López de Dicastillo (1809-1865).

Pero si en muchos lugares se procuraba guardar a la gallina y los huevos en sitio retirado y oscuro por miedo al sonoro trueno y al destello del relámpago, hubo alguno donde intentaron, a fuerza de organizar más ruido, tapar el estruendo de los cielos, que en muchas zonas llamaron el “carro de Dios”; y por ello en **Cenicientos**:

Mir’usté, cuando atronaba se tocaba una lata -en aquellos tiempos, ahora ya no se toca-, la tocaban con un palo, y si no dos tapaderas, pa que no sintiera los truenos.

Claro que la creencia en que el ruido cercano puede neutralizar los daños que las grandes tronadas producen en el proceso vital que se desarrolla en el interior del huevo, se aplicó también desde antiguo al germen de vida que misteriosamente se desarrolla en otro habitáculo cerrado, el que ciertos gusanos fabrican en torno a sí para transformarse en mariposas. Un curiosísimo aviso de 1655 nos informa al respecto:

[...] Para que el gusano de seda no se muera al encapotarse el cielo y echar bravatas, así de truenos como de los rayos que arroja, el remedio único es tocar guitarras, sonar adufes, repicar sonajas, y usar de todos los instrumentos alegres que usan los hombres para entretenerse. Esto acontece con el Rey, que en los mayores aprietos sólo se trata de festines[...]³⁸

A tiempo que los polluelos alcanzan pleno desarrollo, su plumaje y estampa declaran en ellos su condición sexual, y así las pollitas pierden ese calificativo el día que ponen su primer huevo; al igual que una joven *pollita* se convertía en moza cuando participaba ya de lleno en los usos que la sociedad tradicional otorgaba a las mujeres jóvenes y aún solteras; usos que venían asociados especialmente al cortejo con los jóvenes del otro sexo. En el caso del animal que nos ocupa, una cuarteta recogida en **Robledondo** define cabalmente en cuatro versos octosilábos ese cambio trascendental en la vida de ambas hembras:

Casadita, asienta el pie, mira que ya no eres niña;
la polla que pone un buevo ya no es polla, que es gallina³⁹.

En esa primera manifestación de la fertilidad ovípara habían reparado ya los sabios hebreos cuando Alfonso X recogió su legado en el *Lapidario* (c. 1250), relacionando ese primer huevo con la piedra que llamaron “del gallipavo”. Su descripción reza así:

Del XXIV grado del signo de Cáncer es la piedra del gallo, y es una de aquellas de los animales. Hállanla de este modo: que paren mientes al primer huevo que pone la gallina, y si hallaren que es macho, débenlo criar hasta ocho meses y entonces matarlo; cuando estuviere muerto, le hallarán en el vientre una piedra blanca que semeja en el color al cristal y es tamaño como un haba o un poco mayor. De su naturaleza es fría y húmeda.

Tiene tal virtud que si dieren de ella molida a beber al hombre, cuando tiene gran sed, quítasela; si la lavaren antes que sea molida y dieren de aquella lavadura a beber, se le alegrará el es-

38 BARRIONUEVO, Jerónimo de. *Avisos del Madrid de los Austrias y otras noticias*. Ed. de José María Díez Borque. Madrid: Castalia, 1996. Col. Clásicos Madrileños. Aviso de 26 de junio de 1655. Pág. 194.

39 Cantada al son del interesantísimo *baile tres* de la zona por Felicidad Palomo Martín, de 51 años de edad. Fue grabada el día 16 de febrero de 1985 por J.M. Fraile Gil y M. Santamaria Arias. Puede escucharse en la cinta de cassette *Robledondo*. Col. Madrid Tradicional. Vol. 6. Ed. SAGA. Madrid, 1985. VPC 170.



Símbolo de placentera madre y de virtud doméstica, la gallina en su nidal figuró en multitud de saleros, fabricados en toско cristal, para adorno de hogares humildes. Gentileza de Victoria Román Jabonero

píritu de la vida y se le quitará la tristeza, si la tuviere; eso mismo hace al que la trae consigo. Si la traen los mozos, pierden aquel miedo que han acostumbrado de tener cuando son pequeños⁴⁰.

Las buenas ponedoras refuerzan su tarea en el más crudo invierno, y por ello el refranero decreta desde Nochebuena a San Antón (17 de enero) y Las Candelas (2 de febrero) el auge de la puesta:

Pa Nochegüena
pone la güena.

Brea de Tajo

Pa San Antón
los huevos a montón.

Robledillo de la Jara

Pa San Antón,
pon, gallinita, pon.

Patones

Pa San Antón,
gallinita, pon,
y *pa* Las Candelas,
la mala y la buena.

Valdemanco

40 Cito por la edición de María Brey Mariño (Madrid: Castalia, Odres Nuevos, 1997. Pág. 104, nº 114.).

Pa San Antón,
gallinita, pon,
y la perdiz al perdigón.

Daganzo de Arriba

Cuando las jóvenes gallinas empezaban a poner, se les colocaban nidales de blanda paja en los que pronto se habituaban a depositar los huevos; pero para animarlas se les ponían a veces huevos que, sorbidos antes para comerlos crudos, se llenaban luego de ceniza o bien:

Ponían algún huevo vacío, pero mi madre, cuando empezaron a poner los palos de la luz, les ponía una jícara de la luz, que son blancas de porcelana, y en el nidal siempre había alguna de esas.

Robregordo

Y al oscurecer, gallos y gallinas marcaban a los niños la hora de acostarse, pues las aves entraban pronto en el recinto del gallinero y se iban acoplando en los palos que normalmente se ponían de pared a pared en una esquina del local, palos a los que a veces, cuando su breve vuelo no les permitía acceder por su impulso, llegaban por medio de una escalerita de cortos travesaños clavados perpendicularmente a un palo central, por los que ascendían con gracia. Por cierto, que para evitar los parásitos -generalmente piojillos de los que se libran revolcándose en la tierra- se desparramaban por el gallinero rabos de cebolla y puerros (**Guadalix de la Sierra**). Cuando con la mañana se abría la puerta de la cuadra o *casilla* donde dormían las aves, los codiciosos ojos del amo contaban en los nidales el número de huevos para saber si alguna ponedora había dejado de cumplir aquel día; era de rigor entonces atrapar a la holgazana e introducirle el dedo por el culo o *güevera*, para comprobar que el huevo estaba aún en la recámara y encerrar al animal para evitar con ello que pusiera en nidal ajeno. Claro está que a veces algunas hembras tenían la querencia de ir guardando entre la leña u otro rincón apartado una puesta que, al venirle los ardores de la fiebre, sacaba adelante sin ayuda ante la sorpresa de los amos, que la veían volver al cabo de tres semanas con su amarillenta prole alrededor. Por falta de calcio muchas veces, dejaban sobre la paja algunas gallinas un huevo de blanda cáscara que en la zona norte de la provincia decían "en fárfara", y en las comarcas del suroeste "en álgara". El remedio más general entonces era mezclar con el alimento una porción de cascarrones bien machacados, para que las propias gallinas los picotearan, pero en **Serrada de la Fuente** me hablaron de otra receta:

Mi madre, cuando una gallina estaba en fárfara, le metía tres garbanzos por el pico, por el pico abajo, y luego le cortaba las plumas de la cola, eso de las plumas lo hacían siempre.

Cuando los pollitos rompían el cascarón con el pico comenzaban a tener una vida autónoma, si bien alrededor de la madre. Normalmente se les daba por primer alimento sopas de leche o de vino rebajado con agua, o arroz crudo (**Prádena del Rincón**) y más raramente *un chochito* [granito] *de pimienta negra* (**Colmenar de Oreja**), amén de lo que ellos comenzaban a picotear donde la madre les indicaba. A pesar de esta relativa autonomía, la gallina vigila a sus polluelos durante un tiempo, y a este respecto en **Montejo de la Sierra** recogí un interesante testimonio que no acabo de encuadrar, pero que incluyo aquí por lo curioso del dato y porque quizá algún entendido saque de él alguna enseñanza, quien más sepa que más diga:

Una vez hubo aquí unos ejercicios espirituales, y venían a darlos unos frailes. Y aquellos frailes decían que ellos ponían a los gallos a cuidar los pollitos, pa que las gallinas no tuvieran que estar allí y pa que no dejaran de poner. Pero mira lo que hacían, los pelaban los muslos y los

*untaban con unas ortigas, y entonces estaban deseando de tener a los pollitos. Lo daban por cierto, y sería verdad, porque son muy listos y siempre piensan en ganar*⁴¹.

Pero si, como ya dije arriba, la dueña de la clueca-llueca no quería sacar adelante su propia nidada, podía ceder el ave a cualquier vecina que quisiera pollitos. Para ello se cobraba una especie de alquiler que variaba según zonas. Del área serrana traeré aquí el ejemplo recogido en **Robledillo de la Jara**:

*Si la gallina estaba clueca, que se metía debajo la leña o donde pusiera, y estaba quieta y había que sacarla por fuerza, y no querías que te sacara tus huevos, se la llevabas a una vecina que quisiera tener pollitos, y cuando sacaba los huevos te la devolvía con un pollito y una pollita. Casi desde que nacen se les conoce la diferencia, porque los pollitos tienen menos plumas y las pollitas vienen más cubiertas de pelo, y enseguida se les notan las mamellas [apéndices que le cuelgan bajo el pico] y un poquito la cresta*⁴².

Y este otro tomado en **Brea de Tajo**, en el este madrileño:

Si vías que la gallina estaba llueca y no querías más pollos, porque ya tenías otra, que yo me he llegao a juntal con tres lluecas a la vez, se la prestabas a una vecina. Y me decía: ¿Cuánto quíes pol la llueca? Y yo la decía: ¿Has matao chino? Dice: Sí. Dice: Pues dámelo en molcillas, o tocino, o espinazo o lo que fuera. A vel, qué mas me daba, si tenía que il a comprarlo.

Las jóvenes pollitas comenzaban a saciar su voraz apetito en los aledaños de su casa y, lo que era aún más peligroso, en los corrales vecinos, donde podían sentirse "como gallina en corral ajeno", es decir, expuestas a las aves depredadores y a la codiciosa mano de alguna vecina sin escrúpulos. Respecto a lo primero, afirma el refrán que:

Doce gallinas y un gallo
comen más que un caballo.

Santa María de la Alameda

Y es que gallos y gallinas pasan el día entero comiendo o buscando alimento: granos, semillas, insectos, larvas... a más de piedrecillas que, acumuladas en su estómago, dan nombre a este órgano en **Guadlix de la Sierra**, donde se lo conoce por *chinarrera*⁴³; cuando estas aves campeaban en libertad ponían huevos más estimados, y se decía, en lugares como Rascafría, que andaban "de garbeo". Esa búsqueda pertinaz de alimento las llevaba a parajes peligrosos, como los que en **Fuentidueña de Tajo**:

...había alrededor de la iglesia; hay por allí muchas zonas sin casas, y allí había mucho verde, que les gusta mucho a las gallinas, y se iban por allí en el buen tiempo con los pollitos. Entonces

41 Informes dictados por Juan Hernán Fernández, de 94 años de edad. Recogidos el día 17 de abril de 1995 por J.M. Fraile Gil, J.M. Calle Ontoso, R. Cantarero Sánchez y M. León Fernández.

42 Informes dictados por Juana Hernán Moreno, de 85 años de edad. Recogidos el día 15 de abril de 2012 por J.M. Fraile Gil.

43 Generalmente el estómago comestible de estas aves se llama molleja en nuestra provincia, aunque he recogido también el término *higadilla* en **Valdelaguna**. Conozco también la forma cachuela (San Pedro de las Cuevas, Zamora) y *arandón* (Las Encartaciones, Vizcaya).

*venía el águila real y se llevaba cuando podía los pollos en las patas, que tienen unas patas muy fuertes. Y teníamos que ir los chicos a espantar el águila. De eso me acuerdo muy bien*⁴⁴.

Esa ansia por encontrar comida conducía a los pollos incluso a macetas y arriates donde verdeaba lo sembrado, y así dice una canción de corro recogida en Garganta de los Montes:

No quiero que tuyos pollos vengan a mío corral,
con el pío pío pío, con el pío pío pa,
que me pican y me arrancan las matitas de azafrán,
con el pío pío pío, con el pío pío pa⁴⁵.

Respecto a las vecindades peligrosas, y para evitar confusiones y errores intencionados, señalaba cada cual a sus animales con una cinta de color, que era el sello de propiedad en caso de problemas. El maestro Covarrubias, en su *Tesoro* de 1611, desarrolla así la séptima acepción del vocablo *calzas*:

*“Echar a uno calza es notarle para conocerle de allí en adelante y guardarse de él. Está tomada la metáfora de las calzas de color que echan a las gallinas en los pies para conocerlas si se mezclaren con las de la vecindad”*⁴⁶.

Resulta curioso que en un lugar tan urbano hoy como es **Algete** me contaran ha poco que:

Cuando tenían las gallinas jovencitas, pa que no se juntaran y se confundieran, que luego había jaleo, las ponían una cintita en la pata, de un color fuerte: negra, amarilla, colorá... Y decían: voy a calzar a las gallinas. Y ya con eso cada una sabía cuál eran las suyas.

En otros muchos lugares madrileños me hablaron de esa divisa multicolor, pero casi siempre aplicada ya al ala de las aves, que no a la pata. Así, una anciana en **Guadalix de la Sierra** conservaba en su memoria la palabra con que en el siglo XVII denominaban al distintivo colocado ahora en el ala:

Cuando yo era pequeña andaban las gallinas por la calle, porque los corrales no tenían puertas, y los que las tenían, o no ajustaban bien o tenían un redondel por donde ellas entraban y salían. Y a veces, cuando eran jovencitas, se perdían, o las vecinas, que siempre había alguna

44 Informes dictados por Ana Terrés Chacón, de 64 años de edad. Recogidos el día 7 de abril de 2012 por J.M. Fraile Gil.

45 Cantada por Nicolasa Bermejo Martín, de 62 años de edad en 1952. Recogida y publicada por GARCÍA MATOS, Manuel. *Cancionero popular de la provincia de Madrid*. Madrid-Barcelona: Instituto Español de Musicología, CSIC, 1952. T. I, nº 153, melodía 614, pág. 86. Canciones semejantes existen en gran parte de España, sirva como ejemplo la procedente de Don Benito (Badajoz), que cantaban al son de la zambomba navideña con el estribillo *Ábrela, / morena, la ventana; / ciérrala, / morenita del alma*. La seguidilla aludida dice así: *Échale trigo al pollo, / si no le mato, / que se come las hojas / de mi cilantro*. La cantó, en Estremera de Tajo, Isidra Camacho Horcajo, quien la aprendió de su suegra Matilde Mateos, que era natural de aquel pueblo pacense.

46 COVARRUBIAS Y OROZCO, Sebastián de. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (1611). Madrid: Castalia, Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica, 1995. Ed. de Felipe C.R. Maldonado. Pág. 239.

más espabilada, decían que si era suya, o que si no. Y entonces las ponían una cintita en el ala, como un lacito, de colores, y le llamaban una calza⁴⁷, las ponían una calza⁴⁸.

Y es que las gallinas fueron muchas veces motivo de discusión entre las vecinas más próximas; por eso dice el refrán:

Por los chicos y las gallinas
que no regañen las vecinas.

Bustarviejo

Pues los niños solían contentarse pronto y las gallinas hoy entraban en la hacienda propia y mañana en la ajena. Siglos atrás, el Arcipreste de Talavera en su *Corbacho* (1466) se había ocupado ya con desgarrado realismo de estas quimeras vecinales:

“Ítem, si una gallina pierden [las mujeres], van de casa en casa conturbando toda la vecindad. «¿Dó mi gallina, la rubia de la calza bermeja?», o «¿la de la cresta partida, cenicienta oscura, cuello de pavón, con la calza morada, ponedora de huevos? ¡Quien me la hurtó, hurtada sea su vida! ¡Quien menos me hizo de ella, menos se le tornen los días de la vida! [...]”⁴⁹.

Este pasaje del Arcipreste parece haber servido de guión a un romance tradicional titulado *El robo de la gallina* (ó)⁵⁰, que creo no se ha recogido en **Madrid**, salvo este fragmento bastante desvirtuado que se utilizó en la Corte como canción de corro:

La gallina cacareando, que en un pozo se cayó.
clo
-Vecinas y más vecinas que vivís alrededor,
sólo siento los pollitos,
como son tan chiquititos no saben cantar el cor.-⁵¹

47 En Fuente de Santa Cruz (Segovia) recogí el diálogo con que acompañaban las niñas un juego con desplazamientos, y encabezando ese diálogo una pregunta retórica que quiero ahora traer a colación: “-¿Ha visto usted por aquí a una pajarita con la calza colorada? –Por la calle las Pulgas. –Que me empulgo, que me empulgo, que me empulgo. –¡Salga la niña! –Que no está allí. –Por la calle los Piojos. –Que me empiojo, que me empiojo, que me empiojo.-”. FRAILE GIL, J.M. y SIERRA DE GRADO, R. “El repertorio infantil de una familia castellana (Segovia- Valladolid)”. *Estudios de Literatura Oral*. Faro: Centro de Estudios Ataide Oliveira, Universidad do Algarve, 1995. N° 1, pág. 80.

48 Informes dictados por María Nuño Carretero, de 90 años de edad. Recogidos en el verano de 1986 por J.M. Fraile Gil.

49 Cito por la edición de Cristóbal Pérez Pastor. MARTÍNEZ DE TOLEDO, Alfonso, Arcipreste de Talavera. *Corbacho, o Reprobación del amor mundano*. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1901.

50 Índice General del Romancero (I.G.R) N° 3012. Adopto la numeración establecida por el Instituto Seminario Menéndez Pidal de la Universidad Complutense de Madrid para todo el corpus narrativo panhispánico, pues la nomenclatura de este género es tan variopinta que, de otro modo, resulta casi imposible buscar las correspondencias entre títulos y temas. Con estas siglas y números podrá moverse el investigador en el mayor banco de textos romancísticos disponible hoy en Internet: <http://depts.washington.edu/hisprom>, coordinado y dirigido por la investigadora Suzanne Petersen.

51 Cantada por Carmen Payo García, *asilada en Madrid*, natural de y residente en la Villa y Corte, de 70 años de edad en 1952. Recogida por Magdalena Mata y publicada por Manuel García Matos. *Cancionero popular de la provincia de Madrid*. Barcelona-Madrid: Instituto Español de Musicología, CSIC, 1952. Vol. I., pág. 83, n°. 141, melodía 209. Una hermosísima versión de este romance, convertido en canción de cuna, cantó en Vegas de Matute (Segovia) Victoria Moreno,

En una economía de pura subsistencia, las vecinas propietarias de su exiguo gallinero tuvieron que ejercer funciones de cirujano y veterinario, curando a sus animales con el libro de la experiencia y la botica de los recursos que tenían a la mano, cuando las veían mantudas o “con el manto”. Cuando una gallina se partía una pata se seguían procedimientos semejantes en toda la provincia, tomando como escayola el propio excremento del animal; en **Gargantilla del Lozoya**:

*Cogían a la gallina que tenía la pata rota y hacían una masa con gallinaza y aceite, como la escayola que nos ponen ahora, y le ponían un palito en la pata, se la entablillaban, y luego le ponían una vendita para que se le quedara la pata tiesa y anudara*⁵².

Uno de los accidentes más comunes en la vida de estas aves es la aparición de una pepita o tumor bajo la lengua que les impide comer y cacarear, por lo que su ama conocía que tenía el mal. En **Guadalix de la Sierra**, cuando una gallina permanecía silenciosa:

*La cogían y mi madre le abría el pico, y con un alfiler le quitaba una cosita que les sale en la boca, debajo de la lengüecita que tienen con la forma del pico, y tiraba de ello y se lo quitaba. Y era una cosita dura como una pipa de melón pequeña y blanquecina, que no las dejaba comer*⁵³.

Y por fin, cuando el ave que nos ocupa enfermaba del culo o la *güevera*, pintaban bastos para ella, pues su finalidad primordial era poner y poner de continuo; en **Serrada de la Fuente** trataban de aliviarla:

Untándole por allí con aceite y ceniza, le daban bien y algunas curaban, pero otras no, y había que matarlas.

Las gallinas regalaron generosamente⁵⁴ durante siglos a quien las criaba en esta tierra sus huevos, su carne, su grasa o enjundia para sobar las anginas cuando la falta de antibióticos hacía de este mal un doloroso padecimiento, los huesos de sus patas con que a veces se fabricaron curiosas piezas para fijar en la rueda el copo de lana o el cerro de lino, y también sus plumas, que sirvieron para aplicar

la tía Bernacha, el día 28 de octubre de 1952, para Alan Lomax. El meritorio legado de este genial investigador puede consultarse hoy merced a la generosidad de su hija en la página web www.culturalequity.org. Por cierto, que una nana sobre gallinas, ambientada en el Madrid de La Gloriosa (1868), incluyó Armando Palacio Valdés en su novela *Maximina*, cuando Juana la criada duerme al niño de la protagonista: “[...] La letra de la canción es como sigue: Ea, ea, ea, / qué gallina tan fea, / cómo se sube al palo, / cómo se balancea. En cuanto a la música, yo creo que no estaba en ella el toque. Puede por tanto ponérsela cualquiera en la seguridad de obtener un feliz resultado con tal que, entendámonos, con tal que se repita varias veces y en tono moribundo el último verso. Oírla el testarudo infante y quedarse arrobado con los ojos fijos en contemplación estática de no sabía qué, era todo uno [...]” (Ed. Victoriano Suárez. Col. Obras completas VI. Cap. XX).

52 Informes dictados por Lorenza Gutiérrez Velasco, de 72 años de edad, recogidos el día 6 de octubre de 1990 por J.M. Fraile Gil, J.M. Calle Ontoso, E. Parra García e Í. Granzow de la Cerda. En **Valdelaguna** sustituían el palito por la mitad de una caña abierta longitudinalmente.

53 Informes dictados por Valeriana Gil Rubio, de 84 años de edad, recogidos el día 7 de abril de 2012 por J.M. Fraile Gil. Su madre fue Brígida Rubio Márquez (1885-1962). A este tumor alude la frase “Viva la gallina, aunque sea con su pepita”.

54 Es común denominar a esta ave con el horrendo adjetivo que el honor hispánico, netamente machista, regala a las mujeres como insulto rotundo. El incansable apetito sexual del gallo, generado por la naturaleza para perpetuar su especie, hacía que no fueran pocas las escenas de cópula que se ofrecían en corrales, calles y gallineros al viandante.

las unturas y para asentar el peinado femenino⁵⁵. Todo ello a cambio de un puñado de trigo que las vecinas más pobres obtenían en un durísimo trabajo de espiguelo en los rastrojos, y que ofrecían a sus aves al reclamo de “pitas, pitas”.

Pero sin duda fue el huevo el regalo más apreciado por su valor proteínico y por la enorme variedad de alimentos y dulces en los que intervenía. Corrió por toda esta tierra, como por otras de comer garbanzos, el mito de que el gallo, antes de morir, depositaba un huevo chico en el nidal de las aves⁵⁶, y se sublimó la leyenda asignando a ese huevo el origen de un animal mitológico que mataba con la vista si se adelantaba a mirarnos. Restos nebulosos de esta creencia hallé en **Montejo de la Sierra**; allí, al parecer, un gallo negro dejaba antes de morir un pequeño huevo en el calor de un muladar, donde al fermentar la basura se incubaba un basilisco dotado de tan cruel facultad. Y esta referencia a ese huevo mitológico me lleva a formular el enigma archiconocido que nos remite de nuevo al comienzo de estas líneas: ¿qué fue primero? ¿el huevo o la gallina?

55 “[...]ya bien peinada la cabeza, era corriente entre las gualiseñas la costumbre de repasar el tirante cabello con dos plumas remeras de gallina, previamente unidas por un hilo en los cañones y levemente humedecidas.” FRAILE GIL, José Manuel. *La vestimenta serrana en Guadalix de la Sierra (Madrid)*. Madrid: Edición del autor, 2011. Pág. 33.

56 En **Brea de Tajo** afirmaban que: *Había gallinas cruzás, que parecían gallinas pero cantaban como un gallo, y esas ponían los güevos blancos, sin yema. Y cuando la oías cantal, decías: ay, mala suelte, mala suelte, argo ha pasao.* Y en **La Puebla de la Sierra**: *Que los gallos ponían un güevo es verdad. Es un huevecito pequeño, pero como los demás, y no le ponían todos los días, no, le ponen de vez en cuando, pero le ponen y se comen.* Informes dictados por Elena Nogal Bernal, de 87 años de edad, recogidos el día 11 de abril de 2012 por J.M. Fraile Gil.

LA VIRGEN DE LA PALOMA: HISTORIA Y TRADICIÓN

Paloma Palacios

Si existe en la Villa y Corte una devoción auténticamente popular es la que se tributa a la Virgen de la Paloma. Desde mediados del siglo XIX, al llegar la fecha del 15 de agosto, calles y plazas cercanas a la iglesia de San Pedro el Real, en las cercanías de la Puerta de Toledo, se engalanan para competir con farolillos, oropeles y cadenas adornando patios, fachadas, balcones y corralas en honor a la Virgen castiza que recorrerá en procesión el barrio, escoltada por una representación del Cuerpo de Bomberos (cuyo patronazgo ostenta) y acompañada por algunas personas ataviadas siguiendo con excesiva libertad modas populares de nuestra Villa y Corte en los siglos XVIII y XIX. Una concurrencia que podríamos denominar "multi-étnica" (que aporta un punto de exotismo a unas celebraciones en las que todos son bienvenidos) acompaña a los devotos que forman el cortejo de la imagen en su recorrido por las calles cercanas, engalanadas para la ocasión. Churros y "limoná" ayudarán a la Comisión de festejos a dilucidar cuál es el patio mejor engalanado. La fiesta concluye en la verbena popular, cuyo ambiente fue captado en los ya lejanos tiempos del año de 1894 por el maestro Tomás Bretón en su sainete lírico con libro de Ricardo de la Vega "La verbena de la Paloma", o "El boticario y las chulapas" o "Celos mal reprimidos" (que por estos tres títulos es conocida esta joya de nuestro género lírico).

Los festejos actuales no son sino un pálido reflejo de los que antaño se realizaban en honor a la imagen castiza que han quedado reflejados en novelas, literatura religiosa, relatos costumbristas, zarzuelas, romances... Sobre todo ello la prosa periodística del siglo XIX aporta gran cantidad de información que posteriormente queda corroborada en imágenes fotográficas, ya en la centuria siguiente.

Fiestas y celebraciones

Para comprender mejor el significado de esta devoción y los festejos populares que la acompañan es necesario hacer un pequeño recorrido por la historia y la leyenda de la Virgen de la Paloma. Para ello la prensa actúa como testigo fiel y agudo informador de todo cuanto rodea a las festividades del barrio de La Latina y Puerta de Toledo en honor a la imagen.



Cuadro original de Nuestra Señora de la Soledad, vulgo de la Paloma, conservado en la iglesia de San Pedro el Real de Madrid

Hemos aludido sucintamente a balcones y patios adornados para la ocasión. Pero si nos asomamos a las crónicas de finales del siglo XIX comprobaremos que el barrio entero se engalanaba, implicándose en una especie de “guerra encubierta” para conseguir ornatos más originales y espléndidos, compitiendo en agudeza de ingenio y esplendor. Resulta interesante y curioso lo que describe el anónimo reportero del periódico *El Imparcial* de fecha 15 de Agosto de 1889, que recorrió el distrito y enumera todas las calles por las que discurrió la Procesión, pormenorizando banderas, luminarias, adornos y elementos vegetales utilizados para engrandecer el acto colocados en cada una de las vías; abundan referencias a la hiedra y muy pocas a los humildes tiestos de verbena (*Verbena officinalis* L.) que dan nombre genérico a la fiesta; también hace referencia a las magníficas arañas de luz, realizadas con alambre, papel y cáscaras de huevos pintadas que, colocadas artísticamente, iluminaban balcones, arcos y corralas. No resistimos a la tentación de copiar aquí alguna de las descripciones:

“...La calle de Toledo: El número 101 está caprichosamente adornado con soportal de yedra, sobre el cual osténtanse banderolas y faroles... La fuente está rodeada de guirnaldas y el león que la corona tiene un estandarte rojo que dice “Latina”...”

“ En la calle de Calatrava... en el número 3 , despacho de leche y café, se ve un capricho de luces que en bonito aparato de espejos, forma una estrella giratoria, frente se ven arcos de vasos de colores rodeados de bombas blancas... Otros balcones ostentaban colgaduras de raso y preciosos pañuelos de Manila”.

“En la calle de la Paloma, al llegar al sitio en que se encuentra la capilla destinada al culto de Nuestra Señora de la Paloma llama la atención el pabellón que con follaje, ramos de uvas, camuesas y sandías ha formado don José García y el salón de baile que frente al núm. 26 ha construido el maestro vidriero don Joaquín López...pendiente de uno de los arcos cuelga una caprichosa araña formada toda ella por cáscaras de huevo pintadas de azul, rojo, amarillo y verde...”

“En la calle del Bastero hay un tablado donde toca la música del Hospicio...Don Protasio Gómez distribuirá hoy 500 bonos de peseta entre los pobres del distrito de La Latina...”

Con respecto a la procesión, el meticuloso reportero informa:

“La cabalgata...era casi idéntica ...a la de la verbena de San Lorenzo...ofreció dos variantes: una nueva carroza que conducía varios individuos vestidos de majos y...la carroza... en vez de la imagen de San Lorenzo, un transparente alegórica (sic) que representaba a la reina y a una chula ofreciendo sus hijos a la Virgen.”

Otra publicación: El periódico *El día*, fechado el domingo 15 de agosto de 1886, en su edición de noche da noticia de similares manifestaciones artísticas, entre las que resultan curiosas las siguientes:

“Plazuela de la Morería: Se ha levantado un kiosco en el centro de la plazuela. Es de castillo árabe y lleva esta inscripción: Mezquita del Moro de Valdepeñas. La figura del rey, ataviada con bastante propiedad, sirve de remate a la cúpula”...

“En la calle de San Isidro, esquina a la de Don Pedro, el tabernero Picazo ha puesto una fuente de vino... Por la genialidad que revela, merece citarse el Arco de los Jamones, construido por Pablo Zano, salchichero, frente al número 77 de la calle de Toledo. Los adornos consisten en jamones, chorizos y salchichones, en cuyo frente aparece en letras gordas este letrero: SÁBED que por ser infalible en esta clase de específicos, el único que los proporciona es el doctor CARINA”...

“En la calle del Aguila varios son los arcos que se han levantado... frente al número 23 bajo la dirección del fabricante de sillas don Domingo Collado sus dependientes han construido una Virgen de la Paloma de pan y rellena de jamón... debajo de la imagen hay el siguiente letrero: “Virgen de la Paloma // que tantos milagros has hecho// ahora tienes que hacer uno // que nos haga buen provecho”.



Portada del primer libro escrito y publicado sobre la historia de Nuestra Señora de la Soledad, 1640

Pero no todo quedaba en monumentos efímeros, procesiones, bailes, limonada y degustaciones de frutos de sartén o naturales. También había lugar para concursos de fuerza o destreza. Nuestros anónimos informadores comentan las cucañas levantadas en distintos lugares, dotadas con premios más o menos cuantiosos para el más hábil en superarlas. En las fiestas de 1886 fue muy comentada la prodigalidad del dueño de la tienda de ultramarinos situada en el número 1 de la Plaza de Puerta de Moros que, además de colocar verdaderos árboles en la entrada, iluminados con vasos de colores, dotó con un bolsillo de 25 pesetas y dos palomas al ganador de la cucaña allí preparada; sabemos que un joven oficial de albañil se alzó con el trofeo y su habilidad fue muy alabada.

Como vemos, la animación y la diversión estaban garantizadas, sin que el calor de la canícula influyera en el ánimo de los asistentes que sabían y querían disfrutar a fondo de la fiesta de la Santa Patrona de su barrio.

¿Por qué la Paloma?

La primera pregunta que se plantea cualquier espectador curioso es ¿dónde está la paloma en el cuadro de la Virgen de la Paloma? Ciertamente en la pintura no aparece representado ninguno de estos alados animalitos. Para contestar a una pregunta tan lógica se requiere una mirada retrospectiva que nos llevará al siglo XVII.

Las monjas de San Juan de la Penitencia, de Alcalá de Henares, habían alquilado para matadero de reses un corral de su propiedad cercano a la Puerta de Toledo, donde tenían instalado un palomar. Cuando el día 1 de febrero de 1627 se celebraba una procesión para trasladar la imagen de la Virgen de las Maravillas desde el barrio de Atocha a su nueva ubicación en la calle de La Palma, una paloma blanquísima voló desde el corralón acompañando a la imagen durante todo el recorrido. Las monjas tuvieron noticia del suceso, se desplazaron desde su convento para verla y reconocieron que era la paloma que se había escapado de su palomar de Alcalá de Henares; desde entonces el corralón se llamó "de la paloma" y así se denominó también la calle que se abrió con posterioridad y que aún subsiste.

Como información complementaria para nuestro curioso espectador digamos que la imagen de Nuestra Señora de las Maravillas es muy antigua -quizás del siglo XIII- y se veneraba en el pueblo salmantino de Rodas Viejas (o Rodeviejas); muy deteriorada por el paso del tiempo, se retiró del culto en el siglo XVI entregándola a la esposa de un tal Juan González cuyo hijo la heredó y la trajo a Madrid vendiéndola a un alcabalero que, a su vez, la vendió a Ana María del Carpio, mujer del escultor Francisco de Albornoz quien la restauró con bastante acierto. Las gentes acudían a orar ante la imagen y pronto corrieron noticias de los numerosos favores que concedía. Ana María del Carpio la cedió a los Carmelitas que la colocaron en el Beaterio (luego Convento) de la calle de La Palma; su advocación de "las Maravillas" quizás se deba al adorno floral de esa humilde enredadera (cuyo nombre científico es *Convolvulus tricolor* L.) y dio nombre no sólo al Convento sino a todo el barrio castizo que sigue conservándolo.

El cuadro

Resulta interesante rastrear el origen de la devoción hacia este cuadro, probablemente del siglo XVII, de autor desconocido, que representa a María en actitud orante, los ojos bajos, las manos entrelazadas, la cabeza ligeramente ladeada, vistiendo como viuda toca y túnica blancas, manto negro cubriendo su cabeza y un largo rosario de cuentas oscuras que destacan sobre el hábito blanco. Cuando el cuadro fue encontrado no tenía pintada corona ni aureola alguna (luego se le colocó una diadema de plata y piedras preciosas); por ello en algún momento pudo considerarse el retrato de alguna joven



No existe otro documento gráfico sobre el retablo de la Soledad del convento de los Mínimos de la Victoria que el efectuado por Fray Matías de Irala

vento pero no aceptó, si bien dio su consentimiento para que un escultor realizase una imagen de bulto semejante a la que aparecía en el cuadro. Gaspar Becerra (Baeza 1520 – Madrid 1568) recibió el encargo y talló la cabeza y las manos de una imagen vestidera que hubo de repetir tres veces porque su obra no complacía a la soberana. Palomino refiere en su *Museo Pictórico y Escala Óptica III* (Madrid edición moderna: Alianza 1986, página 38) que estando dormido se le apareció una señora que le dijo: “Despierta, levántate y de ese tronco que arde en ese fuego esculpe tu idea y conseguirás tu intento sacando la imagen que deseas.” Gaspar Becerra obedeció y la reina quedó asombrada ante la nueva talla de Nuestra Señora de la Soledad, la cual fue colocada en el verano de 1565 presidiendo el altar del Convento de la Victoria.

El atuendo de la imagen seguía el de las viudas nobles, adoptado por Juana la Loca al morir su esposo Felipe el Hermoso: túnica y toca blancas y manto negro cubriendo la cabeza, que era la vestimenta habitual de la Camarera Mayor de Isabel de Valois, la condesa viuda de Ureña doña María de la Cueva, que donó sus ropas para la imagen tallada por Becerra.

Cofradías y procesiones

Pronto varias personas decidieron constituir una Cofradía para fomentar la devoción a Nuestra Señora de la Soledad; se aprobaron los estatutos y solicitaron a los Mínimos del Convento de la Victoria que les cediesen una capilla para celebrar allí las juntas y guardar en ella las imágenes y objetos de cul-

profesa, pero esta hipótesis se ha desestimado pues el hábito habría permitido conocer la orden religiosa a que hubiera pertenecido.

Se trata, en realidad, de la representación de Nuestra Señora de la Soledad (la Virgen tras el entierro de Cristo) cuyo culto fue propiciado en la Villa y Corte por la reina Isabel de Valois (1545-1568) cuando vino a España para contraer matrimonio con Felipe II en 1559; la soberana trajo consigo un cuadro que San Francisco de Paula había regalado a su padre, el rey de Francia Enrique II. Por aquellas fechas se habían establecido en Madrid los frailes de la Orden de los Mínimos de San Francisco de Paula para quienes se construía el Convento de Nuestra Señora de la Victoria, que estuvo situado (hasta el siglo XIX) entre las modernas calles de Espoz y Mina y la de la Victoria hasta que en 1836, tras la desamortización de Mendizábal, fue derribado permaneciendo el nombre de la taurina calle de la Victoria como recuerdo de su origen.

Los frailes pidieron a la reina el cuadro para que presidiera la iglesia de su convento

to e insignias para las procesiones, instalando además una mesa y un cajón para recoger las limosnas. La propia reina quiso ingresar en la Cofradía en 1568 reforzando así las raíces de la devoción a esta imagen; su ejemplo fue seguido por nobles y funcionarios de la Real Casa y el 6 de abril del mismo año procesionó por vez primera acompañada por dos mil “penitentes de luz” (que portaban velas) y más de cuatrocientos “penitentes de sangre” (que azotaban sus espaldas desnudas), más las mujeres que formaban parte de la Cofradía quienes, según León Pinelo, eran “de gran abolengo”.

Los cofrades celebraban junto con la comunidad las fiestas propias de la Orden (San Francisco de Paula, la Virgen de Agosto) y los entierros, compartiendo con los Mínimos las limosnas recibidas.

Primeras formas procesionales

La nueva cofradía abría y cerraba las celebraciones procesionales de la Semana Santa del Madrid del siglo XVII. También recogía a los clérigos pobres o extranjeros, cuidaba a los convalecientes que salían del hospital y se hacía cargo de la llamada “Procesión de los Quartos” que recogía los restos de los descuartizados por la Justicia y se encargaba de enterrarlos en una sepultura del atrio del Convento de la Victoria; esta procesión salía el Jueves de Pasión y era el inicio de la Semana Santa madrileña. Llevaba únicamente una cruz parroquial con manga negra iluminada por dos niños vestidos de hábito negro portando sendos faroles, un carro tirado por dos mulos y rodeado por los cofrades de la Soledad; un sacerdote y frailes del Convento más los “mullidores” cerraban el cortejo. Los mullidores eran hombres contratados para efectuar el trabajo de quitar las partes de los ajusticiados que colgaban cerca de las puertas de Madrid o en los puentes; bajaban los “quartos” o restos envolviéndolos en un saco de tela negra y los colocaban en el carro para concluir en el Convento de la Victoria donde eran velados hasta el día siguiente cuando, tras una misa por su alma, eran llevados a la sepultura, sufragando la cofradía los gastos.

En 1572 se decidió acoger también a los niños abandonados que se encontraban por las calles, en los portales de las casas principales o de las iglesias o incluso en las propias procesiones de penitencia; la Cofradía poseía una casa cerca de la desaparecida iglesia de San Luis, edificada en la calle de la Montera e incendiada en 1936; allí recibían a los niños desamparados y también se cuidaba a los sacerdotes enfermos. Todo ello se financiaba con las cuotas y limosnas de los hermanos, que se invertían en la compra de solares e inmuebles que eran posteriormente arrendados. Los corrales de comedias eran asimismo fuentes de ingresos interesantes: sabemos que en 1579 se edificó uno en la calle de la Cruz y se tenían alquilados el Corral de La Pacheca y el de la calle del Lobo, suponiendo importantes beneficios. Cuando Felipe II ordenó fusionar los hospitales en uno solo en 1586, el hospital de Niños Expósitos de esta Cofradía se fusionó con el Hospital General de la Pasión pero, a causa de los problemas surgidos, regresaron a San Luis, su primitivo domicilio, llevándose allí también los enseres y estandartes de la Cofradía, lo que provocó grandes quejas por parte de los Mínimos, sobre todo al pretender la Cofradía obtener la propiedad de la imagen: el problema llegó a los tribunales, que fallaron en favor de los frailes. La Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad encargó una copia de la talla de Becerra que se colocó en el templo de San Ginés. En 1651 se extinguió la cofradía entre conflictos en los que participaban ella misma, los Mínimos y la iglesia de San Ginés.

Los frailes decidieron crear en 1619 la Esclavitud de Nuestra Señora de la Soledad para dividir a los cofrades y que retornasen a venerar la misma imagen; ingresan así nuevos miembros de procedencia gremial y artesanal que participan en los desfiles procesionales del Viernes Santo y que poseían diversos pasos que acompañaban a la imagen: el gremio de pasteleros, el de carniceros y tablajeros, el de tratantes de fruta... todos tienen allí sus representantes y la guardia tudesca del rey acompaña la procesión con “atambores y pífanos” e incluso era contratada una cuadrilla de “danzadores en hilera”.

Participaban numerosos penitentes de luz y de sangre, así como niños vestidos de ángeles que portaban los atributos de la Pasión; al concluir el cortejo tenía lugar el "lavatorio": los disciplinantes lavaban sus heridas con vino, llegando a producirse gastos muy elevados al adquirirse también dulces que convertían en un festín el lavatorio. El Consejo Real de Castilla amonestó a la Cofradía en 1627, poniendo así límite a esta situación.

Desde el siglo **xvi** la Cofradía de la Soledad organizaba una procesión en la madrugada del Domingo de Pascua; a hombros de sus cofrades vestidos con sus mejores galas y alumbrada con velas blancas, la imagen de Nuestra Señora de la Soledad acompañaba al Santísimo Sacramento procedente del Monasterio de San Felipe Neri. Además se contrataban músicos y cantores, así como danzantes que, según consta en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, ejecutaban danzas "en hilera" y "de cascabeles".

Todo ello comenzó a decaer a partir de 1643, cuando los gremios empezaron a negarse a sacar los pasos y a realizar las demandas, lo que trajo consigo una crisis que repercutió hasta en la Inclusa. La situación no mejoró y quedó extinguida la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad; su imagen permaneció en poder de los Mínimos de San Francisco de Paula y un rector de designación real se hizo cargo de la administración de la Inclusa.

En el Hospital General y de la Pasión se formó una nueva cofradía bajo la misma advocación de Nuestra Señora de la Soledad y otra en el Colegio de Desamparados, que poseía una copia de la imagen de bulto de la talla de Gaspar Becerra.

Desde finales del siglo **xvii** aparecen muchas cofradías de esta misma devoción en distintas parroquias, conventos e iglesias de la Corte todas bajo la advocación de Nuestra Señora de la Soledad, en el Hospital General y en la iglesia de San Lorenzo.

En origen la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad no fue de carácter penitencial; tenía hábito propio pero no participaba como hermandad en la Semana Santa de Madrid y celebraba el 15 de septiembre la fiesta de la Virgen.

La llegada de la nueva dinastía de Borbón en el año 1700 no produjo en principio modificación en la ubicación de la cofradía, que continuó radicada en el Convento de la Victoria de los Mínimos de



Después del concurso de belleza. "Las señoritas premiadas, Pilar Araguas y Adela de Larraz, orando ante el altar de la Virgen de la Paloma durante la visita que hicieron a dicho templo." Foto Alba. Blanco y Negro, 25 de agosto de 1912, pág. 23



Nuestra Señora de la Soledad. Escuela madrileña, siglo XVII. En la actualidad en depósito en el Monasterio de las Pelayas de Oviedo, cedido por su propietaria, doña Paloma Castillo

(de Alonso Cano), la del Santuario del Cristo de la Victoria en Serradilla (Cáceres) y la del Convento de las Comendadoras en Madrid.

Hallazgo del cuadro de la Virgen

Esta devoción fue debilitándose a lo largo del siglo XVIII hasta que se vio reforzada a causa de un hecho fortuito a finales de dicho siglo. En el año 1787, unos chiquillos encontraron en el solar cercano a la Puerta de Toledo, ya mencionado, propiedad de las monjas de Santa Juana, un bastidor con un lienzo muy deteriorado que representaba el retrato de una monja. Cuando intentaban hacer con él una cometa, Isabel Tintero, portera de una de las corralas cercanas que vivía en la calle de la Paloma, se lo compró a los niños (dice la tradición que por cuatro cuartos), lo limpió y comprobó que era una imagen de la Virgen de la Soledad; lo colocó en un marco rústico y colgó el cuadro en el portal de su casa, alumbrándolo con un farolillo. La costumbre de colocar imágenes iluminadas e incluso con altarcillos en los portales perduró incluso hasta mediados del siglo XIX; testimonio de ello es la diligencia notarial que transcribimos:

San Francisco de Paula. El gobierno de José Bonaparte decretó en 1809 la supresión de todas las órdenes religiosas, lo que afectó directamente a las cofradías. Con el regreso de Fernando VII se restablecen y frailes y monjes regresan a sus conventos. La Real Orden de 1815 estableció que las iglesias permanecieran como oratorios reservados; ese era el caso del Real Colegio de Niños Desamparados, donde estaba establecida la congregación de Nuestra Señora de la Soledad, que buscó un nuevo emplazamiento en 1817: el convento de San Gil el Real, por entonces ubicado en la actual iglesia de San Cayetano, en la calle de Embajadores, fue sede de la Cofradía hasta la desamortización de Mendizábal en 1836, fecha en que la imagen es trasladada a la Colegiata de San Isidro donde fue quemada en 1936.

Los fieles no cesaban de requerir reproducciones de la imagen de Nuestra Señora de la Soledad para colocarlas en iglesias, conventos, capillas y oratorios particulares; por ello las encontramos no sólo en la geografía madrileña sino en la española y americana; entre ellas pueden destacarse la de la catedral de Granada

“En la villa de Madrid a 7 de mayo de 1857, siendo la hora de las tres de la tarde, yo el infrascripto escribano de S.M., notario del colegio de esta corte, en virtud de requerimiento del Dr. D. Mariano Pardo de Figueroa, vecino de Medina-Sidonia y residente en dicha corte, calle Mayor, núm. 61, cuarto principal, como apoderado de su señor padre D. José Pardo de Figueroa, también vecino de Medina-Sidonia, poseedor de la casa situada en esta propia corte y su calle de Postas, señalada con el número 31 antiguo y 32 moderno, de la manzana 195, que perteneció al vínculo y mayorazgo fundado en 1645 por Martín Fernando Hidalgo y doña Claudia Fernández su mujer, me constituí en la expresada finca, con objeto de presenciar la traslación de una pintura al óleo sobre lienzo, que representa a Nuestra Señora de la Soledad, colocada en un retablo existente en el zaguán de la misma casa... El dicho lienzo representa a la Virgen, de medio cuerpo, vestida de blanco, con manto negro y rosario... Tiene de altura 1 metro 84 centímetros, por 1 y 14 de ancho. [...]” (CHAULIÉ, Dionisio. *Cosas de Madrid*. Madrid: La Correspondencia de España, 1886. T. II, pág. 35.)

La noticia del hallazgo se extendió rápidamente a lo largo del Reino, de ello da testimonio el siguiente canto de la Aurora que el musicólogo estadounidense Alan Lomax grabó en Alhama de Murcia el día 16 de diciembre de 1952 a Eduardo y José Valverde Pérez:

De los reinos que el mundo compone entre todos ellos sin duda no habrá
una corte como la de España tan maravillosa, digna de admirar;
gran prueba nos da
porque en ella se ha establecido la hermosa Paloma de la Soledad.

Esta Reina bajó de los Cielos, para fe y aumento de la Cristiandad,
transformada en un cuadro de lienzo su hermosa figura viva y natural,
y vino a tomar
el asiento en el barrio más pobre que en toda la Corte se ha podido hallar.

Unos niños jugando en la calle con este retrato van sin reparar;
ha pasado una anciana devota y vio que era el cuadro de la Soledad,
gran pena le da,
se lo pide a los niños y dicen: -Si usted nos lo compra se lo llevará.-

La señora sacó del bolsillo una monedita y a los niños da,
le entregaron el cuadro precioso que a toda la Corte favor le va a dar,
y vino a fijar
en el mismo portal de su casa, la gente que pasa se para a mirar.

Al fijarse en tan bello retrato no hay otra hermosura que pueda igualar;
los vecino[s] y la gente del barrio tienen por costumbre de irle a rezar,
y con fe leal,
el rosario a la Blanca Paloma, que a aquel que está enfermo la salud le da.

(Puede escucharse en la página www.culturalequity.org, ref. T757R06)

Isabel solicitó al párroco de San Andrés, a cuya jurisdicción pertenecía, un permiso por medio de la reina para construir una capilla en la misma calle, concedido por el arzobispo de Toledo en mayo de 1791.

El culto a la Virgen de la Paloma

Rápidamente corrió la voz de los favores y gracias concedidos por la “Virgen del Portal” (denominación inicial que pronto fue sustituida por la actual) y la devoción por la imagen se intensificó; su fama de milagrosa fue en aumento de forma que se instaló un oratorio para dar culto a la Virgen. Se levantó pronto la pequeña capilla y el día 8 de octubre de 1796 se trasladó en procesión el cuadro de Nuestra Señora de la Soledad desde la parroquia de San Andrés a su nueva ubicación: la capilla levantada en la calle de la Paloma. Participaron todas las cofradías de su advocación así como las parroquias con las autoridades, presididas por el alcalde del cuartel de San Francisco, marqués de Casa-García, acompañado por el arquitecto Francisco Sánchez, subdirector de Arquitectura de la Real Academia de San Fernando, que ofreció desinteresadamente su trabajo.

Ante la creciente afluencia de fieles al santuario de la Virgen de la Paloma la capilla resultó enseguida pequeña y en 1885, cuando se aborda la creación de nuevas parroquias al crearse la Diócesis de Madrid-Alcalá, se designa la de San Pedro el Real con sede en la Iglesia de la Paloma (recordemos que la Parroquia de San Pedro es una de las diez mencionadas en el Fuero de Madrid del año 1202; estuvo en principio edificada cerca de Puerta Cerrada y probablemente antes fuera mezquita; en el siglo XIV se levantó en la calle del Nuncio la actual iglesia de San Pedro denominada “El Viejo” para distinguirla de ésta).

Fervor popular

En la actualidad los templos no admiten exvotos ni tampoco se recogen los hechos prodigiosos que se atribuyen a las imágenes sagradas. Pero la devoción a la Virgen de la Paloma testifica las gracias que desde su aparición ha derramado sobre el pueblo del arrabal donde apareció. Si Isabel Tintero inició su culto, rápidamente se expandieron las noticias de los favores recibidos por la intercesión de la Santa Imagen.

Entre los primeros testimonios de los que poseemos referencia escrita señalemos la curación del conde de las Torres, cuya pierna gangrenada a consecuencia de una caída del caballo le había puesto en peligro de muerte. Tras encomendarse a la Virgen, sanó de forma milagrosa con gran asombro de los físicos que no se explicaban su total curación. El conde de las Torres agradeció con objetos litúrgicos y elementos para la decoración y cuidado de la imagen, así como con generosas dádivas que contribuyeron a la instalación del oratorio.

La segunda curación tuvo lugar en la persona del niño de ocho años Fernando (luego Fernando VII). Enfermo de escorbuto y en estado gravísimo, su madre, la reina María Luisa, ofreció a su hijo a la Virgen y al poco tiempo el enfermo experimentó un fuerte alivio, llegando a una rápida y total curación. La reina supo agradecer esta ayuda y dotó a la imagen con elementos para el culto, costeadando además el mantenimiento una lámpara perpetua.

Ante la Imagen se inició un río de fieles que solicitaban beneficios para ellos mismos o sus más cercanos familiares. Queda como elocuente testimonio de esta acción de gracias popular la necesidad de ampliar los lugares de su culto y la enorme cantidad de ex-votos que colgaban de las paredes del templo en forma de muletas, objetos de plata, elementos de cera, etc., que hubieron de retirarse porque no había materialmente lugar para colocarlos.

Pero la feligresía actual continúa las formas tradicionales de devoción solicitando favores e intercesiones de la Virgen de la Paloma. A ella se han ofrecido los Príncipes de Asturias y los hijos de menestras, aristócratas, cigarreras, burguesas, pobres de solemnidad... Con el fin de que sus hijos

obtengan la protección de la Virgen, las madres, en su primera salida después de dar a luz, asisten a la llamada "Misa de Paridas", recuerdo de la misa de Purificación, como consta en numerosos artículos y comentarios aparecidos en diarios y otras publicaciones. El archivo fotográfico del periódico ABC y de la publicación *Blanco y Negro* cuentan con infinidad de testimonios gráficos que dan fe de esta piadosa tradición; y como detalle curioso hemos de mencionar la visita efectuada el día 25 de agosto de 1912 por las jóvenes premiadas en el concurso de belleza del barrio, que aparecen orando ante el altar de la imagen. También siguen concitando afluencia de fieles las principales fiestas en honor a la Virgen: además de la del 15 de agosto, todos los terceros domingos de cada mes y dos novenas: una en la Semana Santa y la del mes de agosto, que culmina con la tradicional procesión y la verbena que estamos comentando.

El templo actual

En 1896 se comenzó a levantar el templo que conocemos actualmente en la misma calle de la Paloma, con entrada también por la calle de Toledo; en el solar de la antigua capilla se edificaron unas escuelas. Para la construcción de la nueva iglesia, denominada de San Pedro el Real, como hemos dicho, contribuyeron con generosidad el pueblo y ciertas personas pudientes. El edificio, obra del arquitecto Rodríguez Izquierdo –que no cobró por su colaboración– se inauguró el día 23 de mayo de 1912 con gran afluencia de fieles no sólo de la Villa y Corte, sino de pueblos y lugares no tan cercanos.

A comienzos del siglo xx y con el fin de fomentar el culto a la imagen, se fundó una Congregación compuesta en su mayoría por señoras; más adelante se creó, a la vista del gran número de devotos, una rama de dicha Congregación bajo la denominación de Caballeros de la Virgen de la Paloma en la que se encuadran congregantes de todas las clases sociales.

El ajuar de la Virgen

En origen el lienzo encontrado por los chiquillos carecía de cualquier ornamentación. Poco a poco los donativos de fieles y devotos fueron componiendo un ajuar cuyo valor se fue incrementando. Se dotó a la Virgen de una corona adornada con piedras preciosas y después se confeccionó una aureola de rayos similar a la que en el momento actual podemos ver. Fieles y congregantes fueron componiendo a lo largo del tiempo un ajuar de objetos de ornato y litúrgicos de notable valor.

¿Qué fue de la imagen y su ajuar en las últimas contiendas?

Sabemos que durante la Guerra de la Independencia Isabel Tintero consiguió ocultar las joyas de la Virgen a la codicia de los invasores. Pero cuando en 1840 el gobierno instituyó un impuesto extraordinario para sufragar los gastos de la Guerra Carlista, fue necesario vender algunos objetos de culto para cumplir con este pago.

La Guerra Civil de 1936 da lugar a que se pierda una custodia de gran valor, nunca recuperada, que se había depositado en el Banco de España; otras joyas se ocultaron en lugares seguros y pudieron recuperarse tras la contienda.

Con respecto a la imagen y ante el temor de que fuese destruida, se colocó una copia en el altar y el lienzo original fue escondido entre otros cuadros en el domicilio del presidente de la Junta Parroquial, Sr. Labiaga, que residía en el número 62 de la calle de Toledo; cuando la familia se trasladó a la calle de Altamirano, ocultaron la imagen en el cabecero de una cama. Los bombardeos forzaron el traslado de los vecinos de la zona, que quedó en ruinas, y la esposa de Labiaga consiguió llevarse

el testero de la cama alegando que era suya y no tenía dónde dormir. Quedó en el sótano de una farmacia de la Glorieta de San Bernardo. Resulta curioso que al comienzo de la guerra un zapatero, creyendo que era el original, se llevó el lienzo a su casa para salvarlo de la destrucción y así resultó que la imagen fue salvada por partida doble.

Como podemos apreciar, la devoción y el cariño de los madrileños quedan plasmados en el gusto por venerar, enriquecer y proteger el modesto cuadro cuyos avatares hemos tratado de describir grosso modo en estas líneas.

Esperamos que esta sucinta relación sobre la historia y circunstancias relativas a la imagen que disputa a la de Nuestra Señora de Atocha el patronazgo de la Villa pueda haber servido, al menos, como divertimento al paciente lector que haya permanecido fiel a nuestro relato.

APARICIONES MARIANAS EN EXTREMADURA (Y IV)

José Luis Rodríguez Plasencia

Al principio de este trabajo indiqué que el culto a las Vírgenes Negras se extendió por el mundo cristiano durante la Edad Media, a lo largo de los siglos XI y XII, propagada por templarios y cistercienses primero y por los hospitalarios después, hasta ocupar un lugar destacado tanto en la religión como en la cultura del Occidente europeo. Y como escriben Jesús Abades y Sergio Cabaco (Fuentes: Jacques Huynen. *El enigma de la Vírgenes Negras*. Plaza Janés, Barcelona, 1977. Con información de Celia Acevedo. Internet) este culto no fue más *“que la adaptación a los cánones del cristianismo del culto egipcio a la diosa madre Isis como símbolo de la tierra y la fertilidad”*, cuyo precedente se encuentran en la devoción a la Mare Terra, las Venus del Neolítico, tal y como hicieron los griegos con Deméter, los celtas con Belisana o los romanos con Ceres. O como el mismo Huynen escribe (*El enigma de las Vírgenes Negras*. Colección Otros Horizontes. Internet) en la mayoría de los antiguos relatos sagrados de la humanidad, todo en el universo nacía siempre del encuentro y la síntesis de un principio masculino y un principio femenino. *“Este es el motivo -añade -por el que hemos notado, sin comprender siempre su profundo valor, que en todas las religiones en las que se venera a una Diosa-Tierra, siempre aparece indisolublemente asociado con ello un culto solar. Tanto entre los egipcios, como en el caso de los incas, los griegos o los celtas, no hay Diosa-Tierra sin Dios-Sol, su complemento indispensable”*.

La primera mención al color moreno de estas vírgenes aparece en los iniciales versículos del *Cantar de los Cantares*, (versículo 5) de Salomón, donde se dice: *“Soy morena, pero hermosa, hijas de Jerusalén”*...¹ ¿Y por qué el color negro? De las hipótesis emitidas al respecto, dos son las que tienen mayores visos de verosimilitud. Una que indica que el negro es el color de la tierra que -como recogen Abades y Cabaco- *“fecundada por el sol, es fuente de toda vida, equivalente a la maternidad de la Virgen según la religión cristiana, por obra del Espíritu Santo”*. La otra que el negro era el color de las piedras a las que reemplazaron en el culto dichos iconos marianos, pues *“la adoración a la piedra negra, activa aún en el mundo islámico, era en muchos casos para pedir fertilidad física y espiritual”*. O como símbolo de fecundidad y de fertilidad, según Huynen. Otro ejemplo de culto a una piedra negra fue el batilo de Pessimonte, meteorito que se tuvo como centro del culto a Cibeles, la Magna Mater frigia, traído posteriormente a Roma.

También cuenta Huynen que en el templo de Diana en Éfeso -una de las siete maravillas del mundo antiguo- se veneraba una estatua negra de la Gran Diosa, hermana del Apolo solar, y -añade- *“resulta sorprendente descubrir que es precisamente en Éfeso, donde la Virgen María vivió tras la muerte de Jesucristo y que hay una tradición que sitúa allí su Ascensión, denominándose en turco el lugar mismo en que ello ocurrió ‘karatchalti’, es decir, exactamente ‘la piedra negra’”*. E igualmente añade que el color negro nunca fue dado a otra estatua que no fuera la Virgen, salvo a Santa Ana, la madre de la Virgen, *“la madre de la madre”*.

Y como en los casos de apariciones de otras Vírgenes no negras ya citados, los lugares donde éstas se manifiestan suelen asociarse a fuentes, ríos, pozos, a rocas... Lugares donde nuestros ancestros

1 Otros autores escriben negra, en vez de morena.

presuponían la existencia de fuerzas telúricas capaces de sanar el cuerpo o de propiciar conexiones espirituales con la divinidad; de ahí que esos espacios concretos se tuvieran como sagrados donde practicar no se sabe qué rituales, quién sabe si iniciáticos...² Tal vez por ello esa fijación localista y no otra, alejada casi siempre de las grandes rutas de peregrinaciones medievales como la de la Plata o el camino de Santiago, a pesar de que las apariciones de Vírgenes Negras se sitúen casi siempre en torno a estos derroteros de peregrinaje.

Y -salvo pequeñas variaciones- estas Vírgenes también son encontradas por pastores o animales en cuevas, huecos de árboles plantas espinosas... E igualmente se oponen a ser alejadas del lugar donde aparecieron, obligando a que sus devotos les erijan allí un santuario.

Por cierto: los gitanos rinden culto a Sara, su santa negra, porque en lengua romaní ella es Sara 'la-Kali'; es decir, Sara la Negra³.

Hecho este preámbulo, paso a tratar de las Vírgenes Negras veneradas en Extremadura.

Y comencemos con nuestra patrona, la morenita de Las Villuercas, la Virgen de Guadalupe, nombre éste que ha tenido numerosas interpretaciones: desde *Lupe* -del latín *lupinus*, altramuces- hasta *dub* -en vez de *lup*- oso, pasando por *Guada-lup*, río de los lobos-. Según Manuel Terrón Albarrán (*El nombre de Guadalupe* (I). Alminar, nº 38. Revista de Cultura de la Institución Pedro de Valencia y periódico HOY, Badajoz, octubre 1982, pp. 12-13) se trataría de un antropónimo referente a una persona cuyo apellido era *Lubb*. Esa persona sería Ibn Lubb -hijo de Lubb-, el lugarteniente del célebre cabecilla rebelde de Mérida, el muladí Ibn Marwan que peleó contra los omeyas y fundó la ciudad de Badajoz. Otros estudiosos dicen que Guadalupejo proviene de unir la palabra árabe *wad* -río- con la contracción latina *lux speculum*, espejo de luz. Y Jacques La-



Virgen de Guadalupe (Sin vestir)

2 Por ejemplo, la catedral francesa de Chartres, dedicada a la Asunción de María, fue edificada en el lugar donde antes hubo un dolmen celta.

3 Recuérdese que los gitanos proceden de la India, de donde hace más de mil años salieron sus ancestros. Y es en la India donde se veneraba a Kali -a la negra-, esposa de Siva. Así pues, a pesar del tiempo transcurrido, los gitanos siguen venerando a la diosa negra Kali en la figura de Sara.

faye, (Lafaye, Jacques. *Quetzalcóatl y Guadalupe: La formación de una conciencia nacional en México*. México, FCE, 2002, 1ª. Ed. 1977, p. 293) especialista en el tema de la Virgen de Guadalupe en México añade que *"aunque el sufijo 'lupe' ha sido interpretado de origen latino, 'lupum', lobo, una investigación filológica más detallada (al, artículo árabe) nos da como 'guad-al-upe', que sería más bien como río oculto o corriente encajonada"*.

La imagen es una talla románica sedente, tallada en madera de cedro, que según una antigua leyenda fue encontrada por un pastor de Cáceres, de nombre Gil Cordero, junto al río Guadalupejo, de quien tomaron nombre tanto la Virgen como la Puebla que surgió en su entorno. La leyenda continúa diciendo que esta imagen negra, predilecta de San Lucas -escritor y artista- había estado en Roma junto al cuerpo del santo, hasta que el papa Gregorio Magno se la regaló a San Leandro de Sevilla. Y aquí estuvo hasta que en el año 714, ante el peligro que significaba la invasión musulmana, unos clérigos la sacaron de la ciudad a escondidas y la llevaron como pudieron lejos de Andalucía. Llegados a Las Villuercas, les pareció éste un lugar apropiado para ocultar la imagen, así que cavaron un hoyo y en él la enterraron con documentos que contaban su historia, una campanilla y el pedestal de piedra sobre el que la imagen presidiera la iglesia de Sevilla de donde San Leandro era arzobispo.

Relacionada con la misma fecha de la aparición de la Virgen de Guadalupe, tienen en Berzocana una tradición que relata el descubrimiento de los restos mortales de San Fulgencio y de Santa Florentina, hermanos de San Isidoro. Dicen que un agricultor enganchó con la reja de su arado el arca que los contenía. Los frailes del monasterio pretendieron apropiarse a la fuerza de los restos, ya que todo parecía indicar que habían sido trasladados a Las Villuercas por los mismos eclesiásticos que llevaron hasta allí la imagen de la Virgen. Mas cuando regresaban a la abadía con el arca, el día se oscureció milagrosamente y cuando al fin se despejaron las tinieblas, la urna apareció en la iglesia de Berzocana.

La Virgen de Argeme es la patrona de Coria e igualmente es una imagen negra. Cuenta la leyenda mariana que a finales del siglo XII -concretamente en 1124- o principios del siglo XIII, -año 1200- un morisco labraba las tierras de un cristiano situadas en el altozano donde hoy se levanta la ermita, frente al Alagón, cuando la yunta de bueyes que tiraba del arado se detuvo de repente. Intrigado, el hombre se inclinó para indagar el motivo de tan brusco estancamiento; así pudo comprobar que la reja había quedado enganchada en una losa -¿Acaso una losa funeraria de origen romano?-. Previendo que era un obstáculo fácil de superar animó a los animales a proseguir la tarea, estimulando a su predilecto, de nombre Geme -dato que ha hecho suponer a algunos estudiosos que no era una yunta sino un solo buey el que estaba uncido al timón-, diciéndole: *"¡Ara, Geme; ara, Geme!"*⁴. Sin embargo, los empujones de los animales resultaron infructuosos, de ahí que al campesino no le quedó otro remedio que proceder a retirar manualmente el obstáculo. Y, ¡oh sorpresa!: En el vacío que había dejado al descubrir la piedra apareció una pequeña talla que el buen hombre confundió con una muñeca. Feliz por lo que consideraba un bonito regalo para su hija, la guardó en el zurrón. Y al terminar su tarea se encaminó a lomos de su borrico hacia la ciudad, que se perfilaba en el horizonte, imaginando la alegría que se llevaría su pequeña con aquel regalo. Mas cuando llegó a casa, la muñeca había desaparecido, para aparecer al día siguiente en el mismo lugar donde la halló por primera vez. Y así un día y otro hasta que, temiendo ser objeto de una acción diabólica o de un encantamiento, hizo partícipe a su amo del suceso que, tras comprobar la veracidad de cuanto su criado refería, decidió comunicarlo a las autoridades eclesiásticas de la ciudad, que mandaron erigir una pequeña ermita donde colocar la imagen de la Virgen bajo la advocación de Ara Geme, título que la simplificación fonética convirtió en el actual de Argeme.

4 Otra versión dice que cuando la reja rozó la imagen el labrador oyó la palabra.



Santuario de la Virgen de Argeme (Coria)

Nuestra Señora de Piedraescrita, patrona de Campanario, una imagen negra con marcadas características bizantinas datada por José Ramón Mélida en el siglo XIII y destruida en 1936, fue hallada junto a un ara funeraria romana con la inscripción⁵: L. VALERIO/ L. F. CAL SIL/VANO. VIC/ CT VALERIANO VICT, que según la transcripción más aceptada desde la antigüedad. La piedra ha llegado hasta nuestros días incompleta y deteriorada. Atendiendo a criterios clásicos, una posible traducción sería: *"A Lucio Valerio Silvano, hijo de Lucio, de Galeria, y a Víctor Valeriano, hijo de Víctor"*.

Diversos estudios, transcriben CAL en vez de GAL, en cuyo caso la traducción podría ser: *"A Lucio Valerio, hijo de Lucio, a Calisto Silvano vencedor y Valeriano vencedores"*.

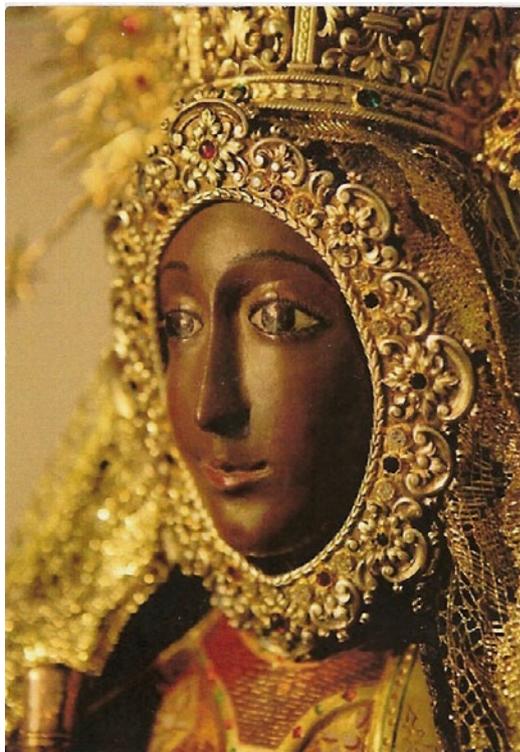
Otras versiones, señalan: *"Lucio Valerio: Hijo de Lucio Calígula Silvano Victor. Valeriano Victor."* Y *"A Lucio Valerio Lucio, Lucio Fabio Calixto, Sivano Victello Valerino, vencedores"*.

Es igualmente negra Nuestra Señora de Monfragüe, talla bizantina que según la tradición fue traída de Jerusalén por los cruzados de la Orden de Monsfrag entre los siglos XII y XIII, supuestamente esculpida -como la de Guadalupe- por San Lucas. Es patrona de Malpartida de Plasencia, Riobos, Serradilla y Torrejón el Rubio.

También era negra -de clara estirpe oriental- la patrona de Torrequemada, Nuestra Señora del Salor, destruida por los franceses de Napoleón en 1817. Según una vieja tradición local, la Virgen se

5 Estos datos y la fotografía de la lápida me fueron enviados por D. Lorenzo Gallardo Rodríguez, tesorero de la Hermandad de Nuestra Sra. de Piedraescrita. (Campanario).

apareció a un pastor allá por el siglo XIII, comunicándole el lugar junto al río Salor donde estaba oculta una imagen suya. Producido el hallazgo, su culto se extendió rápidamente por la comarca e incluso por Cáceres -de la que fue patrona durante muchos años-, a pesar de la distancia existente entre esta ciudad y el lugar de la aparición. La ermita de trata de una fundación templaria, cuyos caballeros, para evitar la excomuni3n lanzada contra ellos por Clemente V, se constituyeron el a3o 1315 en la Orden o Cofradía Nobiliaria de los Caballeros de Nuestra Se3ora del Salor, de la que form3 parte lo m3s florido de la nobleza cacere3a. Esta Orden, junto con la de la Banda, que fund3 Alfonso XI de Castilla en 1332, acab3 por disolverse, pasando la custodia de la ermita del Salor al pueblo de Torrequemada.



Ntra. Sra. de Finibus Terrae (Almendral)

Relacionada con un medio acu3tico est3 Nuestra Se3ora de Finibus Terrae, de Almendral, pues en el pozo que hoy existe dentro de la ermita, fue hallada la imagen. El pozo estaba en un huerto perteneciente al convento de las Madres Agustinas. Su ermita es de origen templario, estilo mud3jar, del siglo XIII. La imagen es negra, aunque no de rasgos negroides, sedente, y presenta la peculiaridad que lleva al Ni3o en el pecho.

En este caso, la aparici3n no tiene lugar junto a un r3o o fuente, sino en un lugar m3s profundo, m3s cerca de las fuerzas tel3ricas que a trav3s de un medio acu3tico emanaba desde el interior de la tierra.

Nuestra Se3ora de Perales es la patrona de Arroyo de San Serv3n. Esta imagen negra pudo ser venerada ya en tiempos de los Santos Padres Emeritenses, coincidiendo con el mayor esplendor de la Sede Metropolitana Emeritense. La peque3a talla es de principios del siglo XIII y se considera uno de los ejemplares m3s valiosos de la imaginería religiosa de la Archidi3cesis de Badajoz. Procede en antiguo monasterio de Cubillana, ubicado a orillas del r3o Guadiana, que fue parroquia de

uno de los centros poblacionales que se integraron en la parroquia de Arroyo. Sobre el enclave, rico en restos visigodos, corre la leyenda de que fue refugio de Don Rodrigo, tras su derrota en la batalla de Guadalete. Las primeras romerías se debieron al ofrecimiento que Arroyo hizo a la Virgen por una epidemia de c3lera que asolaba la villa por el a3o 1872.

La patrona de Barcarrota es Nuestra Se3ora de Soterra3o, deformaci3n fon3tica de subterr3neo. Bajo la iglesia parroquial, de estilo g3tico, que en su origen fue una peque3a capilla, se conserva la cripta con una fuente que le da nombre. Seg3n la tradici3n local, la Virgen -del siglo XIII- se apareci3 all3 a un pastor mientras remendada o cosía una de sus albarcas, que se le hab3a roto. De este hecho deriva el nombre de esta localidad, pues aunque comenz3 a llamarse Villanueva de Albarcarrota, con el devenir de los a3os termin3 por perder la primera s3laba del determinante y el particular de Villanueva para quedar en el nombre que actualmente tiene.

A las afueras de Belvís de Monroy existi3 una ermita dedicada a Nuestra Se3ora del Berrocal -nombre alusivo, pues, a rocas-, cuyo origen se remonta a tiempos pret3ritos, cuando, seg3n relata la leyenda, se desencaden3 sobre la comarca una tormenta de pedrisco tan grande que asol3 los campos y las cosechas de las localidades pr3ximas. Y como tal desastre natural respet3 las tierras de Belvís, los vecinos decidieron levantar una emita en el lugar en que hab3a sido encontrada por unos pastores la

imagen de una *virgen negra*, a la que atribuyeron el milagro. Sin embargo, estudios posteriores descubrieron que no es negra, sino pintada. Se trata de una imagen pequeña en piedra caliza o mármol y policromada. La Virgen está de pie, sosteniendo al Niño en el brazo izquierdo, como una Virgen bizantina. El Niño acaricia el mentón de María y presenta el libro de la Sabiduría en la mano izquierda. Mas, como escribe Francisco Javier Timón García (*Belvís de Monroy. Señorío y Villa*, p. 60)⁶ “*existe la duda de que sea ésta la imagen original. Y tras reciente estudio realizado por expertos, se llegó a la conclusión de que esta imagen era antigua, aunque la original no estuvo policromada*”.

En relación con agua-pozo-roca se enmarca la aparición la Virgen de los Remedios, de Fregenal de la Sierra. Cuenta la leyenda que recoge José M^o Domínguez Moreno (*La Virgen de los Remedios de Fregenal de la Sierra (Badajoz): Un arquetipo de leyenda mariana*. Revista de Folklore, n^o 149, pp. 147-150. Valladolid, 1993), “*hecha pseudohistoria por algunos eruditos*”, que en los primeros siglos de nuestra era una virgen había sido objeto de culto en unos parajes próximos al arroyo de la Parrilla, en lo que hoy es término de Fregenal y que con motivo de la invasión árabe ocultaron la imagen para evitar su profanación. El territorio fue reconquistado, pero ya entonces, con el transcurrir de los años, tanto el escondite como la imagen habían sido olvidados, hasta que un pastor que apacentaba su ganado junto al Cerro del Rodeo la encontró cuando intentaba mover una piedra para utilizarla como asiento. La piedra se hundió, apareciendo ante sus ojos un pozo repleto de agua y, flotando sobre ella, una pequeña talla de madera. La guardó en el zurrón creyéndola una muñeca y cuando ya en la choza quiso dársela a su hija, la supuesta *muñeca* había desaparecido. Al día siguiente volvió al mismo lugar y de nuevo encontró la imagen sobrenadando las aguas del pozo. E igualmente la imagen desapareció en el trayecto hasta su choza. Y así en dos ocasiones más. Sobrecogido por tan extraño suceso, el pastor narró al clero y a los regidores de la villa lo acontecido, autoridades que decidieron comprobar por sí mismas la veracidad de los hechos. Acompañaron al pastor y, en efecto, pudieron confirmar que era cierto cuando decía y que la tal *muñeca* no era otra que la Virgen, de ahí que decidieran construirle una ermita. Comenzaron las obras en un sitio que consideraban apropiado, mas los muros levantados durante el día se desmoronaban por la noche sin causa justificada. Buscaron otra ubicación, pero sucedió lo mismo. Y así hasta que comprendieron que la Virgen quería su santuario junto al pozo en el que se había manifestado. De esta manera volvió a ser venerada en el mismo sitio que ya lo fue con anterioridad a la venida de los musulmanes

A medida que avanza la Reconquista -añade Domínguez Moreno- aumenta el culto mariano en la Península. “*A Fregenal llegará de la mano de los templarios, instalados en la villa en 1283. En esta época debió levantarse la primitiva ermita y esculpirse la primitiva imagen de la Virgen que, dicho sea de paso, sería hecha al gusto de los caballeros del Temple. Lógicamente debió tratarse de una virgen románica, tal vez una de esas vírgenes negras con las que Nuestra Señora de los Remedios guarda interesantes paralelismos*”.

Y de nuevo afloran aquí las fuerzas telúricas de la tierra; fuerzas ocultas que emanan más rápidamente a través del pozo, que se adentra en las entrañas mismas de la Madre Tierra. Porque, para Domínguez Moreno, el hecho de que la ermita fuese erigida en ese lugar concreto del Cerro del Rodeo, a un tiro de piedra del arroyo de la Parrilla, debió de tener un importante significado.

Solo que la antigua talla fue sustituida por la que actualmente se venera. ¿Por qué? Tal vez -como señala Domínguez Moreno- no es asunto que importe demasiado, aunque citando a W. A. Chirstian, con quien coincide, podría afirmarse que a partir del siglo XII las imágenes de María se incorporaron como imágenes de culto en los lugares del campo que tenían una significación simbólica para la co-

6 Información que me ha sido facilitada por el Ayuntamiento de Belvís.

munidad agrícola y pastoril -fuentes, cerros, grutas, bosques...-, de modo que el culto de las imágenes supuso una manera de extender la religión a los lugares de la campiña que eran considerados a través de las creencias precristianas como puntos críticos de contacto con las fuerzas de la naturaleza más allá del control del individuo o de la comunidad rural. *"Es decir -puntualiza Domínguez Moreno-, que Ntra. Sra. de los Remedios se instala en un sitio que desde la antigüedad era ya objeto de algunas especie de culto, acaparando María todo lo que antes eran atributos de la deidad representativa de las fuerzas de la Naturaleza, de la Dea Mater".* Todo lo cual -insiste- nos lleva a suponer que la Virgen de los Remedios suplantó a una diosa celta de la Naturaleza, *"lo que nada tiene de extraño si comprendemos la enorme importancia de aquel pueblo en lo que hoy son tierras de Fregenal de la Sierra, donde eruditos y arqueólogos ubican la antigua Nortóbriga".* (p. 148).

Nuestra Señora del Buen Varón es una imagen sedente, negra, fechada en el siglo XIII, que antaño estuvo recogida en una antigua capilla y hoy se venera en la iglesia parroquial de Hoyos, de donde es patrona. La imagen tiene en la espalda dos argollas para ser transportada en con una lanza, ya que se trata de una imagen de campaña. Fue encontrada en una cueva próxima al arroyo de Bombarón -de ahí el nombre de la imagen- por algún campesino, ya que debió de ser escondida en ese lugar por las tropas que la portaban cuando previeron que iban a ser derrotados por los árabes, evitando así que fuese profanada.

Según mi informante Félix Montero, Secretario del Ayuntamiento, la iglesia es uno de los casos más sorprendentes de la arquitectura religiosa medieval extremeña. La hipótesis más probable es que en un principio se construyese un pequeño templo de características tardorrománicas, que en los siglos XV y XVI se fue reformando y ampliando hasta concluir en el santuario tardogótico que hoy se erige en el centro de esta localidad sierragatina. Montero añade que el nombre de esta iglesia no se sabe a ciencia cierta si es del Buen Barón -como título nobiliario- o del Buen Varón, como adjetivo indicativo de Jesús de Nazaret.

Rubiaco es una alquería hurdana dependiente de Nuñomoral, a la que igual que a otras de la comarca, suele bajar la imagen de Nuestra Señora de la Peña de Francia una vez al año para ser venerada por los habitantes de estos pagos con más fervor que a nuestra patrona de Guadalupe. El motivo de esta devoción en apariencia sorprendente -según me informa Eva Martín desde Azabal -es que, a pesar de que este santuario se ubica en la provincia de Salamanca, de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, se halla más próximo a ellos que el de Las Villuercas.

La imagen de Peña de Francia fue encontrada por Simón Vela. Se trata de una efigie de color negro -de ahí que sea conocida también como *La Moreneta*-, característica que algunos estudiosos atribuyen a que el lugar fue un ámbito o santuario sagrado antes de la aparición del cristianismo, donde, como he indicado en otros lugares de este trabajo, no resulta extraño encontrar imágenes de ese color. Otra explicación -complementaria con la anterior - podría ser la influencia templaria, ya que en el Valle de Lera, cercano al hoy santuario dominico, dentro igualmente del ámbito de la Sierra de Francia, hubo un asentamiento templario, introductores y propaladores del culto a las vírgenes negras. Por lo antedicho, no sorprende que, como me comunicó Eva Martín, todas las imágenes negras de Las Hurdes sean réplicas de *La Moreneta* de Peña de Francia.

Félix Barroso (*Nuñomoral. Un breviario del siglo XIII. Iglesias y ermitas de Las Hurdes*, (I) .Alminar, nº 43, p. 5. Revista de Cultura de la Institución Pedro de Valencia y el Periódico HOY, marzo de 1983) cuenta que según le informó Gregorio Martín Domínguez, antiguo sacristán de la parroquia de Nuñomoral, al parecer la primera iglesia se levantó en el llamado 'Barrio de Abajo', muy cerca de donde apareció una lápida funeraria romana, aunque con onomástica celta. *"Cabría la posibilidad, al igual que se hizo en innumerables lugares -matiza Barroso Gutiérrez-, de que sobre algún santuario paga-*

no se edificara un templo cristiano, al objeto de borrar o purificar cualquier huella de las anteriores creencias”.

La Virgen de la Burguilla, patrona de Villar del Pedroso -del siglo XVIII- es una imagen de vestir, copia de Nuestra Señora de Guadalupe. Actualmente es negra porque fue pintada de ese color. La original tenía una tonalidad rosada. No existe ninguna leyenda sobre su posible aparición a persona mayor o niño.

Según escribe Eloy Martos Núñez (*Las leyendas de Vírgenes de las Nieves*, p. 1. Biblioteca Universal Virtual) la *Dama Blanca* es un patrón que además de tener conexiones con historias de hadas, brujas, ánimas o fantasmas, ha sido venerada y se le ha rendido culto bajo forma de santas o incluso de la Virgen María, “de forma que en el folklore, la historia de la Dama Blanca se halla diseminada en multitud de cuentos, leyendas y mitos, desde ‘Blancanieves’ a ‘la Virgen de las Nieves’.

A esta Dama Blanca, que según Robert Graves -*La Diosa Blanca. Gramática histórica del mito poético*, p. 29. Alianza Editorial. Barcelona, 1994)- aparece en los relatos de fantasmas “con frecuencia con el nombre de la Dama Blanca y en las antiguas religiones desde las Islas Británicas hasta el Cáucaso, como la Diosa Blanca”, se la relaciona también con divinidades prerromanas, como Ategina, Ataecina o Ataegina -del celta *ate + gena*, renacer-, diosa del renacer (primavera), la fertilidad, la naturaleza, la medicina y la Luna. Su animal sagrado era la cabra y su árbol el ciprés y se la invocaba tanto para rogar por la salud de un enfermo como para provocar desgracias en el enemigo. Igualmente fue venerada como divinidad infernal o de ultratumba tanto por los antiguos iberos como por los lusitanos y vetones, sincretizándose con la romana Proserpina o con genios de la Naturaleza.

Además de Ataecina, hay constancia de otras divinidades femeninas en la antigua Lusitania, como Bandagona -de potestad desconocida, diosa de los celtas lusitanos-, Navia -diosa de los ríos y el agua-, o Trebaruna, divinidad originariamente protectora del hogar que evolucionó hasta adquirir un carácter guerrero; divinidades que como dice Martos Núñez -p. 19- van a actuar de sustrato a la implantación de los cultos marianos. Y añade que a través del folklore ha habido una amplia conexión de este patrón con lo que podríamos llamar literatura esotérica, pues según R. Alarcón -que Núñez cita-, la personificación de las Vírgenes Blancas “se entroncaría con divinidades y lugares de culto celta y precéltico (en esos adoratorios dedicados a las xanas y lusinas, sería donde encontraríamos el culto a mártires, santas o vírgenes ‘blancas’)”.

Así, fueron divinidades blancas anteriores, Belili, diosa sumeria, predecesora de Ishtar, diosa de los árboles, de la Luna, del Amor, del Infierno, del sauce y de los pozos y manantiales; lo, diosa de la cebada, que tuvo un importante santuario en Argos, capital religiosa del Peloponeso; Atenea, la divina Virgen blanca entre los griegos que, ayuda y vigoriza con el néctar y la ambrosía de los dioses al héroe Aquiles; Diana, la divinidad itálica de indumentaria blanca y cabellos de oro blanco, asimilada a la reina de las hadas, espíritus generosos y benefactores, dueñas del manantial o del árbol santo, donde a orillas de la fuente natural y bajo el frondoso avellano, fresno, haya, nogal o... peinan sus cabellos con marfil, alegres y festivas; Maeve, la Reina de las Hadas del Aire según los celtas; Freya, la diosa madre de todas las tribus frisias del Norte, que era “tan blanca como la nieve al amanecer”;... Es decir, que la tradición de las Vírgenes Blancas viene de antiguo, encontrando eco su culto también en Extremadura.

Atalaya -del árabe *at-talai*, los centinelas- tiene como hito constructivo más relevante la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Camino, que embute su cabecera en un antiguo torreón cuadrangular originario del siglo XV. En su interior conserva una capilla dedicada a la Virgen de las Nieves, procedente de una ermita existente en las cercanías, desaparecida en el siglo XVIII y un coro de estilo árabe que se conserva de la antigua iglesia desaparecida en 1963 a causa de un incendio provocado por la

caída de un rayo, que destruyó casi la totalidad de la construcción. Según el párroco local, antes de este suceso el templo estaba cerrado por su mal estado y sólo Ignacio, el monaguillo, que aún vive, podía acceder a la torre para tocar las campanas. El día 5 de noviembre de 1963, mientras Ignacio cumplía con su cometido, llamando a los fieles para la misa matutina, sintió que el suelo cedía bajo sus pies; bajó a toda prisa de la torre y sólo tuvo tiempo de protegerse en la capilla de la Virgen antes que el edificio se viniera abajo, saliendo completamente ileso del incendio, ya que la única parte que se mantuvo en pie fue la capilla que le sirvió de refugio. El nuevo templo fue bendecido por el Obispo el 29 de octubre de 1967.

En cuanto a la existencia de alguna leyenda relacionada con la aparición de esta Virgen el párroco me informa que no conoce ninguna y que tampoco tiene noticia de cómo pudo llegar a esta localidad su culto. Este último extremo no presenta tanta dificultad si tenemos en cuenta que Atalaya perteneció originariamente a los Templarios -que sincretizaron en las Vírgenes Blancas otras deidades blancas celtas o incluso anteriores- antes de integrarse como aldea en la jurisdicción de Burguillos del Cerro, dentro del Obispado de Badajoz.

Olivenza, cuyo origen se remonta a mediados del siglo XIII, integrado en la labor repobladora de la Orden del Temple, que se instaló en el territorio tras la conquista de Badajoz por Alfonso IX de León en 1230, hasta que por el Tratado de Alcañices de 1297 la ciudad pasó a ser portuguesa, tiene también su Virgen de las Nieves, a pesar de ser una localidad que se sitúa en los llanos de su nombre.

Según la leyenda que recoge Martos Núñez -pp. 9-10- el protagonista de la historia es un muchacho de siete años llamado Joaquín. Una tarde del mes de febrero salió con sus padres a coger espárragos por la carretera de Alconchel. Ilusionado con la labor, el chico se fue alejando de sus progenitores, hasta perderse. Y la noche se avecinaba, acompañada de una niebla que cada vez se hacía más intensa. Desanimado y lloroso fue a sentarse en una pequeña roca, al lado de un cerro. De repente, Joaquín se percató de que el tiempo estaba cambiando. El viento cesaba y una luz cada vez más intenta apareció en el punto más alto del cerro. Luego la luz fue descendiendo hasta detenerse a pocos pasos de él. Y entre el resplandor de aquella luz cegadora, apareció una señora vestida de blanco, con un manto azul. *"Soy tu madre del cielo"* -le dijo la figura-, que añadió: *"Ven"*. Cuando llegó al lado de la Señora, ésta le cubrió con su manto azul y le abrazó cariñosamente. Y, de repente, empezaron a caer copos de nieve, espesos y abundantes. Luego cerró los ojos y se durmió. Y así lo encontraron, dormido con la cabeza apoyada entre los brazos, cuando al día siguiente sus padres salieron a buscarlo. *"Vi una señora que me tapó con su manto y me dormí -explicó Joaquín -. No tuve frío, de verdad, no tuve frío"...*

Pasarón de la Vera se ubica en la falda de la Sierra de Tormantos, en la parte más occidental de la Sierra de Gredos, a 596 metros de altura y fue poblada por los vetones antes de llegar los romanos. Esta localidad verata tiene como patrona a la Virgen Blanca, sinónimo de nieve... Según cuentan, se apareció a una dama madrileña a la que curó de una grave enfermedad. Unos dicen que en sueños y otros que en un olivar de su propiedad, alejado del pueblo. Movidada a piedad por tal visión, decidió levantar a sus expensas una ermita, aunque no en el lugar de la aparición, porque allí no había agua, sino más cerca del pueblo. Mas, lo que se edificaba durante el día la Virgen lo transportaba al olivar de la aparición durante la noche. Y para salvar el problema de la falta de agua, la Señora hizo manar una fuente, que se secó una vez terminada la obra. Este suceso está recogido en canciones:

En la Corte de Madrid,
a la mujer de don Juan
se le apareció la Virgen
en su cerca y olivar.

Hay una fuente que mana
 Debajo del camarín
 que duró mientras la obra
 y luego se segó al fin.
 La ermita que aquí se hizo
 la hacían en aquel cerro
 y la Virgen le mudaba
 lo que hacían los obreros.



Ermita de la Virgen Blanca (Pasarón de la Vera)

Reina -la *Regina* romana -es un municipio badajocense de la Campiña Sur, situada en una hondonada en la confluencia de tres colinas, que tiene como patrona a Nuestra Señora de las Nieves. Cuenta una antigua leyenda (tomada de Biblioteca de Tradiciones Populares Españolas, tomo VI, 1884, de Antonio Machado, padre de los hermanos Machado. *Leyendas*. Internet), en la alcazaba vivía un rey moro. Y en la parte baja, es decir, en la aldea, una reina cristiana, que pidió permiso a aquél para hacerle una visita con sus doncellas. La cristiana vistió a sus soldados de mujeres, como si fueran sus damas y todos subieron a la fortaleza, donde el rey les ofreció un gran convite. Luego las llevó a recorrer el baluarte. Cuando llegaron a un sitio de la muralla desde donde se divisaba el jardín de la reina, ésta dejó caer su pañuelo, y el rey, al intentar cogerlo, adelantó el cuerpo, momento que aprovechó ella para empujarlo pendiente abajo. Muerto el rey, la reina se apoderó del castillo y en agradecimiento por la ayuda recibida de la Virgen de las Nieves, a la que se había encomendado, le edificó allí mismo una ermita que hoy perdura.

Según Antonio Machado⁷ (Biblioteca de Tradiciones Populares Españolas, tomo VI, 1884) esta leyenda la escuchó su madre en una huerta de Llerena, ciudad donde estuvo pasando unos meses con una hermana suya. El compilador de la historia (*Leyendas*. Internet), dice que no ha visto mención de ella en otro lugar ni la ha oído contar en aquella zona. Sin embargo, según Antonio Gálvez la leyenda ha persistido y es conocida actualmente. El motivo del culto a esta advocación mariana tal vez tuvo

7 Padre de los hermanos Machado.

origen en los Templarios que, al parecer, ayudaron al monarca castellano Alfonso IX en la primera reconquista de la plaza, año de 1185; plaza que se perdió poco después hasta que Fernando III la reconquistó definitivamente en 1246, donándola a la Orden de Santiago.

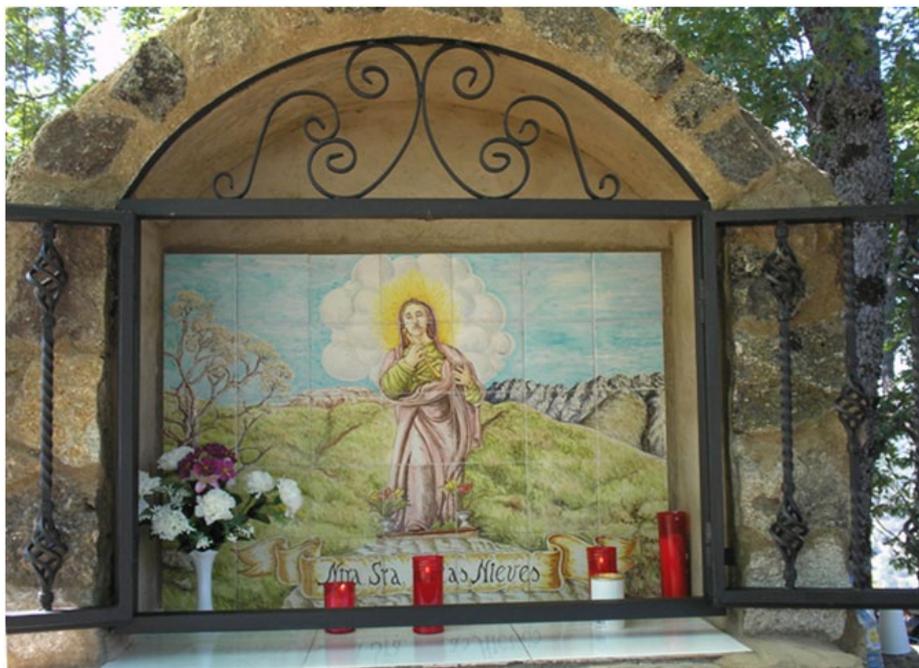
Juan Antonio López Cordero -*Las fiestas de la virgen de las Nieves en Pegalajar*, Revista de Estudios sobre Sierra Mágina p. 4. Internet- cuenta que la Virgen de las Nieves de Reina “se apareció un día del mes de mayo de 1925 con motivo de una gran sequía; según cuentan bajó por la loma del monte y parece que oyó las súplicas de los reinenses, porque llegaron todos mojados a la iglesia”. Supongo que con ese “bajó” se refiere a una procesión, pues según don Antonio Gálvez, en efecto, en la fecha señalada se trajo la imagen al pueblo para implorar la lluvia. Y con “se apareció” a que lo hizo en forma de lluvia.

La Zarza, antes Zarza de Alange, asentada en la falda de la Sierra del Calvario, también tiene como patrona a la Virgen de las Nieves. Según cuentan en las proximidades del antiguo camino de Alange, había una capilla dedicada a los Santos Mártires, donde se veneraba a San Sebastián. Pues bien, un caluroso y ardiente día del mes de agosto una mujer intentaba sacar agua de un pozo próximo a la capilla, pero su cubo no se hundía porque chocaba contra algo que flotaba en ella. Como el pozo era poco profundo la mujer pudo distinguir que el objeto en cuestión era una imagen. Y comenzó a dar voces. A sus gritos acudió la vecindad y un muchacho se ofreció a bajar para sacarla. Acudió el cura, acudieron las autoridades y acudió el Cabildo. No cabía la menor duda: se trataba de una escultura religiosa que los cristianos debieron ocultar entre las piedras de aquel hoyo para protegerla de profanaciones o robos cuando la invasión musulmana, pero que el paso del tiempo y el trajinar en las aguas habían sacado a flote. Y comenzaron las especulaciones sobre el lugar donde debía ubicarse la imagen. Unos decían que en la iglesia parroquial y otros que en la ermita de los Mártires⁸, por su proximidad al lugar de la aparición. Se optó por esta última, donde sería venerada bajo la advocación de Nuestra Señora de las Nieves. Y mientras la imagen era conducida en procesión a su nuevo destino, comenzó a nevar; a nevar en pleno agosto, algo insólito en una tierra tan calurosa como la extremeña...

También se venera a la Virgen con este nombre en lugares donde las nevadas suelen ser más frecuentes y perdurables. Así, la localidad verata de Losar celebra la fiesta de los cabreros el primer domingo de agosto, dedicada a Nuestra Señora de las Nieves, dentro del paraje denominado El Berzo. Es un lugar escarpado a catorce o quince kilómetros del lugar, en plena Sierra de Gredos, donde además de la misa, el ofertorio de distintos productos -que posteriormente son compartidos por los asistentes - y de una degustación de tasajos y quesos de cabra, destaca como nota pintoresca la jura de bandera de los que suben por primera vez al paraje donde un lienzo de azulejos que representa a la Virgen, sirve de retablo a una piedra esculpida que se utiliza como altar. Tal costumbre consiste en besar la piel de un animal, preferentemente de cabra. La fiesta se anima con los relatos del Cabrero Mayor Pedro Vígueta sobre los vecinos de Losar. Según me informa el actual párroco, la fiesta fue promovida por un sacerdote del lugar para llevar los oficios religiosos a los cabreros que vivían en la sierra, no constando ninguna leyenda de apariciones en relación con tal festejo.

Por su parte, me escribe Ricardo Sánchez, de la Biblioteca de Losar, la celebración de la Fiesta data del año 1969. La idea fue del párroco de Talaveruela de la Vera, D. Francisco Timón Timón, quien en colaboración con el cabrero Eugenio Torés Correas, pensaron en celebrar la Virgen de las Nieves en la Sierra de Losar, en el paraje de Majitalonso. Para ello realizaron un santuario con una copia de la Virgen de la Berrocosa, realizada en azulejos pintados.

8 Por Real Cédula dictada en 1626 por Felipe IV, se dispuso cambiar el antiguo nombre de Ermita de los Mártires por el de Nuestra Señora de las Nieves.



Virgen de las Nieves (Losar de la Vera)

Con el progresivo abandono de la actividad ganadera en la zona, la celebración empezó a decaer, por lo que en el año 2007, para facilitar el acceso de las personas y para que la fiesta no se perdiese, se trasladó al paraje de El Berezo, más próximo y accesible. Ahora ya no la organizan los cabreros, porque no hay, sino una cofradía que ha surgido este año. La Fiesta consistía y consiste en la celebración de una misa, ofertorio, competiciones y merienda de convivencia.

Por su parte, Guijo de Santa Bárbara -situado en las estribaciones de Sierra de Gredos, en la vertiente sur del Sistema Central- celebra su romería de la Virgen de las Nieves el 5 de agosto a una ermita-refugio que los guijeños construyeron para los montañeros en el paraje de Collado Alto, a una altitud de 1600 metros, por iniciativa del sacerdote don Ascensio Gorostidi.

Como conclusión final cabe preguntarse cómo se extendió el culto a la Virgen de las Nieves por Extremadura. Bien es cierto que tanto en Guijo como en Losar, nieva durante el invierno y que sus sierras se cubren durante largo tiempo de ese manto blanco... Pero ¿y en La Zarza o en Olivenza donde las nevadas son un acontecimiento extraordinario? Dos son las posibles explicaciones que se me ocurren. La primera, la influencia de los Templarios, que como dije que fusionaron en algunos de los territorios por ellos ocupados las Vírgenes Blancas con otras deidades albas celtas o incluso anteriores. La segunda, una leyenda romana que se ubica en la segunda mitad del siglo IV, bajo el pontificado del Papa Liberio⁹. Cuentan que vivía en la Ciudad Eterna un matrimonio muy devoto, perteneciente a la alta nobleza. Como eran ya ancianos y no tenían hijos concibieron de muto acuerdo dejar a la iluminación de la Virgen el destino que debían dar a su hacienda. La historia continúa diciendo que la Madre de Jesús se apareció en sueños y por separado a Juan Patricio -que así se llamaba en noble- y a su esposa para indicarles que su voluntad era que en su honor se construyese un templo en el lugar del monte Esquilino que apareciese cubierto de nieve. Esto ocurría la noche del 4 al 5 de agosto, en los días más

⁹ En la historia eclesiástica es el primer papa cuyo nombre no aparece en el santoral. Su pontificado transcurrió entre la persecución del emperador Constancio II, que pretendía imponer el arrianismo en Occidente, entre el corto mandato de Juliano, que restauró el paganismo como religión oficial del Impero y Valentiniano, monarca católico que devolvió nuevamente la tranquilidad a la Iglesia.

calurosos del verano romano, por lo que decidieron contar al papa su visión que, curiosamente había tenido la misma revelación. Por ello, el Sumo Pontífice decidió organizar una procesión hacia el lugar indicado, maravillándose todos al ver el trozo del monte que la nieve cubría. Y se edificó un templo como la Virgen quería. Ciertamente es que Liberio mandó edificar una basílica llamada inicialmente *Basílica Liberiana*, que paso a denominarse de Santa María la Mayor un siglo después; es decir, una de las cuatro basílicas papales de Roma. Sin embargo, según Marcos Martínez de Vadillo -*Nuestra Señora de las Nieves. Homilías*. Internet- esta leyenda parece que no tiene ninguna garantía de veracidad, pues el cardenal Copalti asegurada a su colega De Rossi, que cuando los canónigos de esta basílica terminaban en coro las lecciones de la fiesta de Nuestra Señora de las Nieves y se disponían a entrar en la sacristía para dejar sus trajes corales, había uno bastante gracioso que solía decir que en toda la leyenda únicamente encontraba verdaderas estas palabras: *"en Roma, a 5 de agosto, cuando los calores son más intensos"...*

¿Será por eso que tanto en La Zarza, como en Losar y Guijo de Santa Bárbara la festividad de la Virgen de las Nieves se celebra el 5 de agosto, y que las leyendas de estas apariciones no pasen de ser meras invenciones eclesiásticas copiadas o entresacadas de la fabulación romana? Lo que sí parece cierto es que su culto y devoción se extendió con rapidez -como señala Martos Núñez, p. 45- *"por los pueblos vecinos y no muy tarde por toda Extremadura y el vecino Reino de Portugal"*.

Lámalo compartir Lámanos futuro

Caja España y Caja Duero hemos dicho sí a crear juntas un gran futuro. Nace una nueva Caja, abierta a todos, en la que sumamos nuestras fuerzas para ofrecerte cada día el mejor servicio.

Caja España 

Caja Duero 